

Capítulo quinto

China y Estados Unidos, una relación dialéctica. La tecnología como plano para el conflicto

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Resumen

China y Estados Unidos han evolucionado juntos durante los cuatro últimos decenios con mutuo beneficio, si bien el obtenido por China ha sido proporcionalmente mayor. Este ascenso pacífico ha propiciado la alteración *de facto* del orden establecido, al menos en términos económicos, propiciándose un enfrentamiento entre ambos socios que se sustancia en lo que se refiere al desarrollo tecnológicos y la innovación que adquieren de este modo un significado geopolítico.

Palabras clave

China, Estados Unidos, geopolítica, tecnología, inteligencia artificial.

**China and USA, a dialectical relationship. Technology as a place
for conflict**

Abstract

China and the United States have evolved together over the past four decades with mutual benefit, although China's economy has been proportionally better. This peaceful rise has led to the de facto alteration of the established order, at least in economic terms, leading to a confrontation between the two partners that is based on technological development and innovation that thus acquire a geopolitical meaning.

Key words

China, United States, geopolitics, technology, Artificial Intelligence.

Globalización y encuentro

La globalización es sin duda la clave de bóveda del nuevo milenio. Se fundamenta en la conectividad, esto es, en la interdependencia creciente entre las diversas partes que la componen. Estamos ante un fenómeno que se sustenta sobre el aumento exponencial de las relaciones cruzadas; ello obliga a la plena inclusión de los actores en el contexto internacional con el que idealmente llegan a confundirse, trascendiendo cualquier tipo de frontera o límite que dejan de ser visibles. A resultas de tal cosa, se provoca su progresiva inmovilización o, cuando menos, se limita el espectro de opciones disponibles y se reduce su capacidad de maniobra.

Este incremento en las relaciones, paralela y paradójicamente, trae consigo un aumento de los conflictos —solo son posibles por la existencia previa de aquellas— por más que disminuya su intensidad y se vean atemperados, también precisamente, por el flujo de las restantes relaciones que actúa como un colchón. La globalización progresa sobre la base de una lógica discursiva y hegeliana a un tiempo: tesis, antítesis, síntesis; y así una y otra vez. El resultado son, pues, más conflictos, si bien también cuentan con un alcance más limitado. La cuestión es que los conflictos pequeños pueden globalizarse, ampliando sus efectos e interactuando con otros.

Como puede verse, la lógica paradójica —término que utilizaremos con fruición en este ensayo por las contradicciones que se llegan a conjugar— resulta plenamente aplicable a un proceso como lo es la globalización toda vez su naturaleza intrínsecamente conflictiva.

La sociedad internacional constituye un sistema de sistemas que, para mayor complejidad, se encuentra abierto y dispone de múltiples entradas internas y externas. El concepto de homeostasis es un término utilizado por Ludwig von Bertalanffy en su *Teoría General de Sistemas*; sirve para incidir en el equilibrio dinámico entre las distintas partes de un sistema. Estas tienden a ajustarse progresiva y automáticamente entre sí. De ello se deriva una tendencia natural hacia la estabilidad, la cual resulta imprescindible para su correcto funcionamiento y legitimación.

La sociedad internacional medida a través de los mercados está en equilibrio y cuenta con un gran componente inercial. Cualquier perturbación afecta a todas sus partes y genera incertidumbre; el conjunto del sistema reacciona contra su alteración. Por eso el

Brexit ha experimentado grandes dificultades; las modificaciones al Tratado entre Méjico, Canadá y Estados Unidos no han sido significativas, y la implementación de sanciones como resultado de conflictos comerciales se dilata y reduce significativamente.

Y es que no es posible desmadejar un tejido tan imbricado por su naturaleza reactiva y restauradora de sus automatismos; pero este, por el contrario, sí es susceptible de sajarse. Las rupturas, sí se pretenden en este contexto, han de ser totales. El proteccionismo o el terrorismo son movimientos reactivos o de reflujo frente a la globalización, constituyen un intento de liberarse de unas ataduras que van parejas a los beneficios que comporta. La lógica de la contención difícilmente podría volver sin generar el caos una vez que la globalización ha alcanzado cierto nivel. Lo que suceda con el COVID-19 puede suponer una buena prueba para esta tesis.

Este proceso de simplificación puede inscribirse en la lógica general y niveladora de la globalización, la cual ha creado toda una convergencia entre las economías avanzadas y las emergentes. Y va acompañado de un aumento de la interdependencia entre todas ellas. Ello tiene como resultado una economía mundial cada vez más multipolar y, consecuentemente, con un menor dominio de Occidente. Ello supone una cada vez mayor limitación del unilateralismo.

En tal proceso influye sin duda el resurgimiento de China —un país con 1.470 millones de habitantes en 2018, el 18,41 por 100 de la población mundial— que es su más avanzado exponente y promotor, pero también y simultáneamente el ascenso de algunas potencias medias y de actores no estatales. Ello es fruto del cambio del contexto político y tecnológico, la falta de liderazgo, el fracaso de las instituciones, y el equivocado intervencionismo norteamericano en Oriente Medio y Asia Central que viene produciéndose desde 2001 y que ha dificultado la visibilización de tan relevante cambio geopolítico¹.

Es el «ascenso de los demás» del que ya hablara Fareed Zakaria² y con el que se pretende advertir de que no se puede hacer un enemigo de cada rival comercial o geopolítico que surge, pues eso está en la naturaleza de las cosas. El ascenso es un método, un camino. Por ello, solo puede ser resultado efectivo de la mo-

¹ SAHAGÚN, Felipe. «Introducción», en *Panorama estratégico 2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

² ZAKARIA, Fareed (2009). *El mundo después de USA*. Editorial Espasa.

dernización en la medida en que esta sirve a su consolidación. Como corolario, la falta de tecnología puede ser causa de que el sistema colapse en el supuesto de detenerse.

El retorno de la geopolítica. La idea de *Sharp Power*

Todo este proceso, lógicamente, debe explicarse en clave geopolítica. Es más, para autores como Haass lo que realmente está desapareciendo con la globalización no es tanto un orden internacional en singular como los dos sistemas que en la práctica coexistieron durante la mayor parte de la Guerra Fría y cuya sombra se extiende aún hasta el día de hoy. A saber, el construido alrededor de la bipolaridad EE. UU.-URSS, basado en un equilibrio militar y la disuasión nuclear. Y otro, denominado liberal, controlado desde las principales democracias occidentales que ha tratado de convertirse en hegemónico según la propuesta de Fukuyama.

El auge de China en este contexto implica un cambio en la estructura del Sistema Internacional y puede considerarse un paso más hacia una «multipolaridad desequilibrada», es decir, una multipolaridad con actores con un peso muy superior al resto, lo que es una marcha hacia una condición inherentemente inestable y también un estadio intermedio hacia una nueva bipolaridad. En cualquier caso el retorno de este país a la sociedad internacional ha provocado la alteración del *status quo*. Esta se ha producido tanto a nivel global como regional y tiene consecuencias de todo tipo y múltiples implicaciones.

Así Méjico, por ejemplo, ha visto reducirse progresivamente sus importaciones a Estados Unidos, en especial en sectores con un gran componente de mano de obra. Esto ha sido posible por los precios bajos de venta de los productos chinos fruto de las agresivas políticas comerciales chinas en los mercados externos; las alianzas productivas, comerciales y de inversión chino-estadounidenses; la participación activa de China en organismos económicos internacionales, así como también el estrechamiento de los márgenes comerciales³.

³ HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Roberto. «Las relaciones comerciales entre China y Estados Unidos y el comercio de bienes industriales y agrícolas, implicaciones para México». *México y la cuenca del Pacífico*, vol. 9, núm. 27, enero-diciembre, 2006, pp. 25-39. Universidad de Guadalajara, Guadalajara (México).

China, paulatinamente, se ha ido convirtiendo *de facto* en la «fábrica del mundo». Tal proceso, como no podía ser menos, tiene consecuencias geopolíticas en clave interior. Así, la mayoría de las fábricas chinas se han situado en aquellas zonas más aptas para recibir esas materias primas importadas y para enviar los productos fabricados, es decir, en la franja costera (con 400 millones de habitantes), la zona tradicionalmente más pobre (y políticamente marginada) de las habitadas por los miembros de la etnia Han⁴.

El peso demográfico y político del interior (unos 900 millones) es mucho mayor que el de la periferia. Y, sin embargo, paradójicamente el auge económico chino actual se centra en las regiones periféricas, mientras las regiones interiores se empobrecen comparativamente. El Gobierno chino trasvasa recursos para compensar este desequilibrio; por tanto, una disminución del crecimiento redundaría en la cohesión nacional. Para todo ello China necesita mantener abiertas sus rutas marítimas y, en consecuencia, de controlar las entradas al mar de China⁵.

Como puede verse, los distintos actores que intervienen en la globalización cuentan con diferentes identidades que se suman sin llegar a integrarse en una única figura, haciendo de la suma de los intereses de las categorías secundarias un elemento poliédrico y hasta cargado de contradicciones. Esta circunstancia dota a las relaciones políticas de una característica diferente por novedosa y contradictoria y que, por no miscible, ha sido denominada híbrida.

Las categorías amigo/enemigo, y hasta la de aliado son insuficientes para explicar la conducta de los actores a los que se refiere, pues estos se guían en cada caso por unos intereses predominantes, los cuales, además, fluctúan en un mar de ellos dificultando cualquier posible equilibrio. Esta conducta obedece claramente a la coyuntural divergencia de intereses entre las partes y su gradación. Tal pérdida de referencias hace que el mundo de la impresión de haberse desordenado: pocas cosas son permanentes o fiables.

La globalización, además, ha puesto en contacto directo democracias y autocracias. De este modo, países con estándares de

⁴ FRÍAS SÁNCHEZ, Carlos Javier. «China, ¿un gigante con los pies de barro?». Instituto Español de Estudios Estratégicos, DIEEEA 108/2019.

⁵ FRÍAS SÁNCHEZ, Carlos Javier. «China, ¿un gigante con los pies de barro?». Instituto Español de Estudios Estratégicos, DIEEEA 108/2019.

calidad democrática sensiblemente por debajo de lo aceptable para Occidente y situados otrora en diferente lado del Muro mantienen relaciones económicas y comerciales directas con aquel, a resultas de lo cual empresas alineadas con el poder político de aquellos se instalan en Estados democráticos y se benefician del marco normativo propio de las empresas ordinarias. Estas modulan con su proceder los mercados de un modo acorde a sus intereses nacionales, mientras niegan acceso a sus propios mercados particularmente y por razones estratégicas, en el ámbito tecnológico, que es objeto de atención preferente en el exterior, a través de la creación de muros de cristal. Obtienen de este modo una ventaja impropia a través de la instrumentación de las reglas vigentes.

Así, la literatura anglosajona señala cómo grandes corporaciones como Facebook, Google o Youtube no han logrado penetrar en el mercado chino, mientras de un modo asimétrico grandes empresas chinas, cuya existencia ha sido consentida, propiciada o de algún modo controlada desde el régimen —a cuya estrategia e instrucciones responden— y que pueden contar hasta con miembros del aparato estatal en sus estructuras, proliferan por el mundo entero. Compañías como Twitter tampoco pueden hacer llegar sus mensajes en China.

Esto ha provocado importantes controversias y no solo por el caso Huawei; por ejemplo, las referidas a las inversiones chinas realizadas en las *start-up* de inteligencia artificial ubicadas en Silicon Valley. La propia Alemania ha blindado el acceso a sus empresas tecnológicas al someter a autorización previa las compras superiores al 15 por 100 del capital social a inversores de fuera de la Unión Europea, como es el caso tanto de China como de Estados Unidos⁶. Otro ejemplo en el terreno de lo negativo lo tenemos en que la Comisión Europea le impuso a Google una multa de 2.700 millones de dólares por sesgar su motor de búsqueda a favor de sus propios servicios⁷.

No obstante, se ha avanzado en cuestiones como el robo de propiedad intelectual que es una queja recurrente del proceder chi-

⁶ GÓMEZ DEL BARRIO, Rubén. «Alemania limitará la inversión extranjera para evitar que China “robe” Tecnología». *El Economista*. 18.08.2018. <https://www.eleconomista.es/internacional/noticias/9322918/08/18/Alemania-limitara-la-inversion-extranjera-para-evitar-que-China-robe-tecnologia.html>

⁷ PANDYA, Jayshree. «The geopolitics of Artificial intelligence». *Forbes*. 28.01.2019. <https://www.forbes.com/sites/cognitiveworld/2019/01/28/the-geopolitics-of-artificial-intelligence/#6fe55c6879e1>

no. En este sentido, Fareed Zakaria cita una reciente encuesta entre empresas norteamericanas que considera el robo de tecnología como su sexta preocupación en sus relaciones con este país cuando en 2014 era la segunda. La razón es que en 2015 se crearon tribunales especializados en China y se han producido fallos estimatorios⁸.

Con todo, Estados Unidos, por su parte, considera que la interdependencia favorece a los países asiáticos. Ha contemplado con impotencia la pérdida de su poder relativo: 38 por 100 del PIB mundial en 1970, 32 por 100 en 2000, 28 por 100 en 2008 y 22 por 100 en 2018. Por eso busca reequilibrar el marco de relaciones en la proporcionalidad del beneficio y reglas de juego. Esto es, por ejemplo, sin una competencia que juzga desleal por parte de unas empresas en relación con el poder central. Así quiere disponer de un acceso al mercado interior chino en condiciones equivalentes al que tienen las empresas chinas en Estados Unidos y no, como viene sucediendo, sometido a las condiciones draconianas que se permite imponer el Gobierno chino por el tamaño con que cuenta su propio mercado interno y sobre la base del control que ejerce sobre el mismo.

Y es que, a su juicio, China obtiene beneficio del libre mercado sin haber cumplido con las normas que le son propias. Así, los norteamericanos plantean que sus empresas en China son *de facto* obligadas a *joint-ventures* con empresas locales, viéndose presionadas a transferir su *know-how*, lo cual nuevamente afecta a sus derechos de propiedad intelectual⁹. A esto hay que añadirle otras cuestiones, como el tope por 20,000 millones de dólares a las compras gubernamentales o la paridad fija del yuan frente al dólar que China mantuvo durante dos decenios¹⁰.

Por tanto, considera, se precisa renovar las reglas del juego, perfeccionarlas, para integrar efectivamente a China en el entramado de la gobernanza comercial multilateral con unas nuevas normas que sean consideradas legítimas por todos, asegurando

⁸ ZAKARIA, Fareed. «The New China Scare: Why America Shouldn't Panic About Its Latest Challenger» Revista *Foreign Affairs*. Enero/ Febrero 2020.

<https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-12-06/new-china-scare>

⁹ ROSALES, Osvaldo. «Las claves del conflicto económico China-Estados Unidos». Flasco, agosto 2018. <http://www.flascochile.org/slider/las-claves-del-conflicto-economico-china-estados-unidos/>

¹⁰ HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Roberto. «Las relaciones comerciales entre China y Estados Unidos y el comercio de bienes industriales y agrícolas; implicaciones para México». *México y la cuenca del Pacífico*, vol. 9, núm. 27, enero-diciembre, 2006, pp. 25-39. Universidad de Guadalajara, Guadalajara (México).

que las empresas chinas no juegan con ventaja gracias al apoyo de su Gobierno¹¹.

También desde el mundo anglosajón se atribuye a China la intención de tratar de dictar las normas y principios que gobiernan la economía digital a través de sus nuevas plataformas y tecnologías¹². E incluso, doctrinalmente, se ha apuntado todo un concepto geopolítico, el *Sharp Power* —poder agudo o punzante— para conceptualizar y explicar su proceder: una asimetría en las relaciones y la instrumentación de las reglas, valores y principios morales de Occidente en beneficio propio. El papel de los Institutos Confucio en la difusión de la cultura china y su posición no es menor en este contexto.

La naturaleza híbrida y compuesta de su forma política —una mezcla de socialismo autóctono y capitalismo— dota a su acción exterior de una naturaleza dual y ambivalente. Así, y de la mano de la economía de mercado en el exterior y el dirigismo económico en el interior, la tecnología se convierte en la piedra angular de otras infraestructuras, estableciendo una relación de largo plazo pero también de dependencia con los países que las aceptan. Tal relación pasa a ser en una cuestión de seguridad nacional.

La peripecia conceptual de convertir a un partido comunista en el rector de un país, cuya política exterior es capitalista a ultranza —o pseudocapitalista—, no está exenta de contradicciones y consecuencias. Tal cosa se lleva a cabo sometiendo a cualquier actividad económica a la autorización de funcionarios públicos y obligando a las empresas a asociarse con socios locales autorizados. Esta obligación legal que existía inicialmente tuvo que ser abolida cuando el país accedió a la Organización Mundial del Comercio pero *de facto* se mantiene así como, según se ha visto, una obligación implícita de efectuar transferencias de tecnología. Esta convergencia de lo público y lo privado, de lo oficial y lo particular, de la ley y su práctica, ha provocado una corrupción a nivel sistémico y de largo alcance, cuyas consecuencias acabarán por hacerse sentir¹³. China ha pasado del puesto número 40 en

¹¹ FRÍAS SÁNCHEZ, Carlos Javier. «China, ¿un gigante con los pies de barro?». Instituto Español de Estudios Estratégicos, DIEEEA 108/2019.

¹² SOROS, George. «China and the AI threat to open societies». *Boston Globe* 02.04.2019 <https://www.bostonglobe.com/opinion/2019/02/04/china-and-threat-open-societies/RgCjeZIVHeH8od28Njk1EO/story.html>

¹³ FRÍAS SÁNCHEZ, Carlos Javier. «China, ¿un gigante con los pies de barro?». Instituto Español de Estudios Estratégicos, DIEEEA 108/2019.

1995 al 87 en 2018 en el Índice de Percepción de la Corrupción que publica la Organización para la Transparencia Internacional¹⁴.

La palabra corrupción deriva del verbo latino *corrumpere* que significa «pudrir», aludiendo con ello a un proceso interno de degradación¹⁵. Los regímenes muy estables o muy inestables cuentan con elevados índices de corrupción, constituyéndose la relación entre ambos factores una figura en forma de «U». Un régimen estable invita a ofrecer sobornos más altos como forma de penetración (efecto vertical). Las contradicciones que se dan en el régimen chino la hacen particularmente susceptible de verse sometido a ella.

Además, no podemos olvidarnos de las cuestiones derivadas de la existencia de élites y de la inequidad; ha habido jerarcas comunistas y gentes en contacto con el poder político que se han enriquecido ostensiblemente, con el mal efecto que de ello se deriva. La corrupción de dichas élites —o la percepción de tal cosa— desencadena una corrupción hacia abajo y coadyuva a su normalización en el contexto social, desvirtuando el sistema, tanto para quienes están integrados como los que no. La inequidad es un elemento que potencia la corrupción, en la medida en que una gran desigualdad, a la postre, cuestiona la legitimidad del régimen vigente y debilita sus instituciones.

Esto obliga a altas tasas de crecimiento que, además contribuyen a la legitimación del sistema al dotarle de credibilidad; no en vano la legitimidad de un régimen autoritario se encuentra consignada por los resultados que este ofrece. La única opción válida es la *win-win* para todos.

En fin, la segunda década del nuevo milenio parece cerrar una época que en los años 80 abrieran los presidentes Reagan y la primera ministro Thatcher y que vienen a ser sustituidos por una suerte de lo que ha venido a denominarse «neomercantilismo»¹⁶.

¹⁴ <https://datosmacro.expansion.com/estado/indice-percepcion-corrupcion/china>

¹⁵ SASS MIKKELSEN, Kim. «In murky waters: a disentangling of corruption and related concepts». Springe Sciences+Bussiness Media, Dordrecht 2013

¹⁶ La guerra es inherente a sistemas como el mercantilista del siglo XVII, al igual que en cualquier sistema en el que el poder es un fin en sí mismo y la vida económica es impulsada en función de propósitos políticos. El progreso del Reino Unido se asentó sobre las *Navegations Act*; su flota no solo protegía sino que abría camino al comercio, permitiendo una acumulación de capital que hizo luego posible el librecambismo.

La búsqueda de metales preciosos que trajo consigo la expansión comercial inherente al mercantilismo del XVIII determinó el carácter agresivo del comercio exterior, ya que la cantidad de estos metales y de los medios de comercio resultan limitados. El intercambio no es igualmente favorable al comprador y al vendedor. El comercio así visto no es tanto la guerra como su sustituto.

Estos líderes actuaron otorgando un gran impulso a la globalización, desregulando mercados y abriendo las economías. Paradójicamente, cuarenta años después, el multilateralismo está perdiendo protagonismo y se están deconstruyendo muchas de las iniciativas internacionales impulsadas por Occidente tras el final de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, son justamente Estados Unidos y el Reino Unido quienes ahora recurren al proteccionismo (el primero) o se apartan de la gran experiencia integracionista (el segundo)¹⁷.

Liberalismo y neomercantilismo se encuentran en la globalización como también lo hacen China y Estados Unidos. Estos países, en algún momento particular, y hasta alternativamente, pueden ostentar el papel de potencias ideológicas y representantes indistintos de ambos movimientos al albur de sus intereses coyunturales. La lógica de la optimización paretiana individual que ha caracterizado a Occidente es confrontada con una cultura que prima lo colectivo y llama al sacrificio individual.

China y Estados Unidos: integración interdependencia versus competencia

China y Estados Unidos mantienen una relación de interdependencia, complementariedad y beneficio mutuo que ha posibilitado su progresivo acoplamiento e integración a partir de 1972. El

Como dijo el general Monck al solicitar la reanudación de la guerra con los holandeses en 1662 «¿Qué importa esta o aquella razón? Lo que queremos es una parte aún mayor del comercio con los holandeses». Otro ejemplo era el que escribía un folletínista en 1745 respecto de la guerra que sostenía el Reino Unido con España y Francia: «es más en interés de los reinos... que continuemos en estado de guerra... nuestro comercio, en general, florece más en una guerra naval vigorosa y bien llevada que con una paz que permitiera un libre intercambio con esas dos naciones».

Y es que las posiciones librecambistas (a las que, una vez consolidado económicamente, evolucionó desde el mercantilismo) del Reino Unido, y todo el desarrollo conceptual que conllevan, chocaron primero con la fisiocracia de Colbert y después con el proteccionismo alemán. Obviamente, estos conflictos entre filosofías económicas encontraron reflejo en los acuerdos de paz que saldaron las innumerables guerras que se libraron en Europa desde el siglo XVIII.

Hamilton y List fueron figuras claves en la revitalización del mercantilismo en el mundo moderno; Hamilton, en desacuerdo con las teorías de los fisiócratas, consideraba en palabras de Montesquieu que «el resultado natural del comercio es promover la paz», se preguntaba «¿el comercio ha hecho hasta ahora algo más que intercambiar los objetos de guerra?... ¿No ha habido numerosas guerras por motivos comerciales desde que estos han pasado a ser los fundamentales para las naciones?».

¹⁷ ROSALES, Osvaldo. «Las claves del conflicto económico China-Estados Unidos». Flacso, agosto 2018. <http://www.flacsochile.org/slider/las-claves-del-conflicto-economico-china-estados-unidos/>

historiador Nial Ferguson bautizó al conjunto formado como *Chimérica*, queriendo representar con ello la interpenetración entre ambos países y el beneficio sinérgico de esta suma de potencias desiguales, todo lo cual se sitúa en la más pura tradición china del *yin* y el *yang*.

Estados Unidos, por su parte —que durante algún período de su Historia optó, al igual que, como veremos, hizo China, por posiciones aislacionistas— lleva años tratando de reducir el gasto de política exterior para evitar lo que Paul Kennedy bautizó como «Imperial overstretch» («sobrecarga del Imperio»). Una sobre extensión podría provocar su colapso, como lo ha provocado en otros momentos históricos. Esta tendencia no la inició Trump, con su «America First» y tampoco parece que se vaya a revertir sustancialmente en el futuro¹⁸. El giro hacia Asia Pacífico se plantea como una necesidad geopolítica.

El eventual *sorpasso* económico chino, en cualquier caso, no se ha traducido aún a términos diplomáticos, políticos o militares. Estamos, a lo más, en una fase o período de transición. Estados Unidos sigue siendo aún el poder imprescindible.

Ciertamente, quien más beneficio ha obtenido de esta asociación en términos comparativos ha sido indudablemente China, por la sencilla razón de que era la parte menos desarrollada y, por ende, más susceptible de mejorar en términos de impacto y comparativos. Medida en términos de paridad de poder de compra, y según datos del FMI, China es desde 2018 la economía más grande del mundo (17 por 100 del PIB mundial), seguida de EE. UU. (15,8 por 100) y de la zona euro tomada en conjunto (11,9 por 100, incluyendo aún Reino Unido).

Conviene recordar llegados a este punto y por no perder la referencia que, hace tres décadas, la economía estadounidense era el 28 por 100 de la economía mundial y la china solo el 2 por 100. En 1988 la renta per cápita de los estadounidenses era veinticinco veces la china, mientras que hoy solo lo es cuatro veces; o lo que es lo mismo, la economía china era más de trece veces inferior a la americana. Piénsese que la economía española superaba a la economía china en términos de PIB global hasta, al menos, 1994.

¹⁸ SAHAGÚN, Felipe. «Introducción», en *Panorama estratégico 2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Este incremento se hizo en términos muy dramáticos. Así, China incrementó su cuota sobre las exportaciones mundiales de un 3,6 por 100, en 2000 hasta el 12,4 por 100, en 2014, multiplicando las ventas al exterior 9,4 veces en dicho período. En el caso de las importaciones, estas incrementaron desde el 3,3 por 100 en 2000 hasta el 10,3 por 100 en 2014, aumentando en 8,7 puntos porcentuales¹⁹. Estados Unidos censura ahora que tal incremento se consintiese sin requerirle nada a cambio.

China e India, principales actores económicos de Asia Pacífico, presentan características de potencias mundiales a la vez que las fragilidades propias del subdesarrollo. Pero eso no resulta extraño. El Reino Unido, por ejemplo, se convirtió en Imperio mientras grandes hambrunas asolaban el país.

Pero, en sentido contrario, el fuerte crecimiento chino ha permitido que la desigualdad se reduzca. Según un informe del Banco Mundial de 2019, la pobreza relativa descendió cerca del 66 al 0,7 por 100 en tres décadas, provocando que 880 millones de personas salieran de la pobreza en ese período. El PIB per cápita ajustado por Paridad de Poder Adquisitivo se sitúa en los 18.000 dólares. Esto sin duda hace el mercado chino mucho más atractivo. No obstante, esos 880 millones aún viven con 57 dólares al mes o menos. Además, la desigualdad ha crecido. El 1 por 100 más rico en China pasó de acaparar el 6 por 100 de los ingresos al 14 por 100, lo cual es particularmente relevante si se considera que la ideología comunista incorpora un sesgo deliberadamente igualitarista²⁰. La cuestión es que se ha creado un poderoso mercado interno. Y los países y las empresas quieren acceder a China y están dispuestos a hacer concesiones para lograrlo²¹.

El problema es que el país puede quedar atrapado en lo que se denomina la «trampa de ingresos medios», el destino común de no pocos países que escapan de la pobreza pero chocan contra una suerte de muro instalado en torno a los 10,000-12.000 dólares de PIB per cápita. Ello se produce al no proseguir con la necesaria modernización de la economía ni del resto de sistemas

¹⁹ VV. AA. «La contribución china a la remodelación del modelo económico latinoamericano». *Informe especial Llorente & Cuenca*, marzo 2016.

²⁰ BBC. «China: 9 gráficos para entender la extraordinaria transformación del gigante asiático a cuarenta años de sus reformas económicas». <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46595825>

²¹ ZAKARIA, Fared. «The New China Scare: Why America Shouldn't Panic About Its Latest Challenger». Revista *Foreign Affairs*, Enero/ Febrero 2020. <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-12-06/new-china-scare>

regulatorios y legales; y es que con el crecimiento se pierden incentivos por la menor proporcionalidad del beneficio²². La clave para su superación se sitúa en la educación y en la inversión en empresas de alta tecnología; pero también en evitar una excesiva devaluación de sus monedas por más que se promueva las exportaciones.

En cualquier caso, la relación entre estos dos gigantes de la economía ha propiciado el «ascenso pacífico» chino, esto es, un incremento de su poder relativo. Tal cosa se ha realizado mayormente sin cuestionar el paradigma vigente, el orden establecido y con discreción, lo cual ha implicado una actitud pasiva en el ámbito internacional. Es la conocida como «estrategia de los 24 caracteres»²³.

La idea de «ascenso pacífico» o «desarrollo pacífico» que ha recibido esta estrategia es la traducción del término *heping jueqi* —el verbo *qi* tiene múltiples usos y acepciones en chino, lo que le da un carácter intencionadamente difuso al concepto— trata de expresar la voluntad de llegar a ser una potencia central de modo armónico, esto es, sin poner en peligro el sistema de equilibrios establecidos. Tal proceso se efectúa sin traumas, tratando de evitar cualquier apariencia de agresión, con humildad y sin ostentación, siguiendo la máxima de Deng Xiaoping de esconder el poder y esperar el momento²⁴.

Esto entra en contradicción, por ejemplo, con la Defensa Nacional, cuyas mejoras se han visto postpuestas —al menos hasta 2015— por discreción, esto es, para no visibilizar el cambio en los modelos de relaciones de poder. China ha postergado la cobertura de sus necesidades de Defensa al objeto de no generar desconfianza y no hacer visible la alteración del *status quo*. Tal cosa se ha hecho al costo de mantener una fuerza militar que no se corresponde con el incremento de su poder político y que, claramente, no refleja este. Al tiempo, los recursos obtenidos se invierten en reducir las contradicciones internas que el modelo

²² ZAKARIA, Fareed. «The New China Scare: Why America Shouldn't Panic About Its Latest Challenger» Revista *Foreign Affairs*, Enero/ Febrero 2020. <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-12-06/new-china-scare>

²³ En palabras de Deng Xiaoping, «Observa con calma, asegura tu posición, afronta los asuntos con calma, esconde tus capacidades y aguarda el momento oportuno, mantén un perfil bajo, y nunca reivindiques el liderazgo».

²⁴ ZORRILLA, José Antonio (2006). *China la primavera que llega*. Editorial Gestión 2000.

de crecimiento provoca y le permite ganar aún más legitimidad con tal ahorro.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda u OBOR (siglas del inglés *One Belt, One Road*) es un proyecto ambicioso lanzado en 2013 y auspiciado por China como una suerte de reedición del Plan Marshall que, recordémoslo, modeló las relaciones de EE. UU. con sus aliados y posibilitó la creación de la UE. Es una estrategia de influencia y encarna un desafío al orden vigente.

Se trata de acercar los dos extremos de la masa continental euroasiática por mar y tierra. El proyecto puede afectar hasta a sesenta países de África, Asia, Europa y Medio Oriente, al 75 por 100 de las reservas energéticas, el 70 por 100 de la población del mundo y además generaría el 55 por 100 del PIB mundial. Ahora se extiende hasta al Ártico.

Y es que la previsible navegabilidad del Ártico en el corto plazo supone un acortamiento de un 30 a un 40 por 100 de la distancia efectiva con Europa. China tiene importantes intereses en el área —para algunos analistas es el país asiático con más intereses en la región—, máxime sí se considera que el 46 por 100 del PIB de China depende del tráfico marítimo. En este sentido el país posee siete de los veinte mayores terminales de contenedores del mundo. Empresas como COSCO y China Shipping están entre los diez mayores operadores de servicios de contenedores del mundo²⁵.

Este interés está en relación con su objetivo de convertirse en una potencia global. Todo lo cual condujo a que en 2018 publicara una estrategia para la región bajo el nombre de *China Arctic's policy* en cuyo contexto se define como un «Estado casi-ártico». Su aliada Rusia y su presencia en la zona, muy contestada por Estados Unidos, se explican por las ventajas comerciales que de ello se derivan

En cualquier caso, la visibilidad de un proyecto de la magnitud de la Ruta de la Seda colisiona con la política norteamericana y rompe con la práctica de lo que hasta ese momento ha sido el carácter silencioso pretendido con el llamado «ascenso pacífico», y con ello también la referida actitud pasiva en el ámbito de las relaciones internacionales preconizada hasta el advenimiento de Xi. Por ello se encuentra en la raíz misma del conflicto chino-nor-

²⁵ VV. AA. *Documentos de Seguridad y Defensa 66 Geopolítica del Ártico. Dos visiones complementarias. España-Singapur*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2014.

teamericano con cuyos intereses en la región, además, colisiona abiertamente.

Una empresa de tamaño magnitud genera aún hoy dudas económicas y políticas. Y es que no está claro si China va a ser capaz de desarrollar la diplomacia monetaria y los recursos necesarios para una iniciativa cuyo costo en los próximos diez años, solo en infraestructuras, es de unos 5 billones de dólares; lo mismo que el PIB anual de Japón. Es más, el Banco Asiático de Desarrollo cree que, hasta el año 2030 y solo en Asia, se podrían necesitar 26 billones de dólares para las necesidades de infraestructura. La iniciativa también genera incertidumbre política por las repercusiones que ha tenido y va a tener este proyecto desde el punto de vista estratégico y geopolítico. En cualquier caso, estamos en una fase de transición geopolítica²⁶.

El objeto último de este proyecto es liberar al país de su dependencia de los mercados exteriores una vez alcanzado un nivel de desarrollo adecuado. Por ello, y garantizados los materiales y recursos foráneos, la clave se sitúa así en activar el consumo interno, de modo que se pueda generar un crecimiento auto sostenido. Así, la siguiente fase del proceso de desarrollo se sitúa en clave de estimulación del consumo interno, lo que explica el endeudamiento (público y privado) que puede alcanzar al 300 por 100 del PIB y se convierte en un talón de Aquiles del Régimen.

De este modo y cuando se ha producido el citado lanzamiento del consumo interno —el PIB chino cerró en 2017 confirmando la tendencia hacia una economía de consumo (62,19 por 100 del mismo)— se ha producido también una búsqueda de la concordancia de poder en términos miliares, escalándose además en el conflicto tecnológico. Este momento ha venido a coincidir con la supresión de la limitación a dos mandatos de los presidentes, lo que fortalece la autoridad del presidente Xi y dota de continuidad a su acción política. Con ello parece adivinarse la voluntad de fortalecer el régimen frente a tiempos que se adivinan turbulentos y de cambio de *status*.

El modelo económico chino ha estado basado, sobre todo en los inicios del proceso, en una mano de obra abundante, poco cualificada y barata. A ello se sumaba su capacidad para desarrollar «economías de escala». Es más, la mayor ventaja de China está

²⁶ OTERO-IGLESIAS, Miguel, y STEINBERG, Federico. «Escenario económico internacional: crecimiento, incertidumbre y riesgos». *Panorama estratégico 2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

también en relación de su gran tamaño, ya sea en términos de producción o de consumo.

Esto dotaba al país de una importante capacidad de respuesta ante las demandas del mercado en el corto plazo y sus fluctuaciones en un espectro de sectores que va desde el textil (con la capacidad de respuesta industrial a las demandas de la moda) a la construcción (como acredita, por ejemplo, la rapidez en la construcción de hospitales ante los retos planteados por el coronavirus). En este sentido Fareed Zakaria apuntaba que «una manera de concebir a China e India es como dos máquinas de deflación globales que bombean bienes (China) o servicios (India), por una fracción de lo que costaría producirlos en Occidente...»²⁷.

Sin embargo, ambos factores tienen un recorrido limitado. El ascenso económico, por un lado, se traduce necesariamente en una mejora de las condiciones laborales que reducen este factor de ventaja; además, el incremento en los precios de energías y materias primas que han provocado el lanzamiento de una economía de semejante tamaño disminuye los beneficios de una mano de obra barata, sin que un eventual subsidio a ambos factores pueda ir más allá de poder hacerse durante un período transitorio. En cuanto a la «economía de escala», van apareciendo progresivamente rivales con capacidad suficiente para poder actuar de un modo equivalente. Es el caso de la India, Indonesia, Malasia o Vietnam, entre otros²⁸. Volvemos así a la función niveladora de la globalización y al consumo interno como nuevo motor de progreso, una nueva fase de proyección, que liberaría a China progresivamente de su dependencia del exterior, la fase de proyección anterior.

La tecnología queda constituida así en un factor para el desacople en la medida en que altera los equilibrios y permite escapar a las dinámicas vigentes, por lo demás de mutuo beneficio y firmemente consolidadas. China cuenta ahora para afrontarlo con la ventaja de haber desarrollado ya su mercado interno, lo que le dota de una mayor autonomía estratégica aun con todas las dependencias del medio externo. Por ello, el auténtico enfrentamiento no es económico o comercial sino tecnológico y surge cuando China comienza a disputar el liderazgo en materia de la

²⁷ ZAKARIA, Fareed (2009). *El mundo después de USA*. Editorial Espasa.

²⁸ FRÍAS SÁNCHEZ, Carlos Javier. «China, ¿un gigante con los pies de barro?». Instituto Español de Estudios Estratégicos, DIEEEA 108/2019.

innovación productiva y tecnológica. No en vano, la tecnología sirve para determinar el futuro.

El valor añadido que se aporta al producto es de común escaso como consecuencia de los niveles bajos de tecnología que se demandan. La cuestión es que esta empresa de fabricación — asociada al mismo tiempo a un vasto esfuerzo en inteligencia industrial—, además de dar una mayor accesibilidad a la tecnología, supone una escuela en la que se potencia el aprendizaje y la innovación.

Como puede verse y concluirse, China tras un largo período de crecimiento, ha visibilizado su posición y está desafiando a Estados Unidos no solo en el plano económico sino también en el militar (con su rearme y sus reclamaciones de aguas territoriales), en el diplomático (con su propuesta de Ruta de la Seda, de modo equivalente o recíproco al Plan Marshall) o en el tecnológico (ha sido capaz de crear un ciberespacio propio y potenciado las industrias de este signo de modo que pueden competir en área como inteligencia artificial y *Big data*).

El proceso de integración de China y Estados Unidos

La relación de China con Occidente ha experimentado toda una serie vaivenes a lo largo de la Historia. La idea de la Ruta de la Seda es un concepto definido en el siglo XIX por el geógrafo alemán Ferdinand von Richthofen para describir el entramado comercial y caravanero que unía China con el Mediterráneo.

Merece destacarse que el país dispuso de una flota más grande y desarrollada que la de Occidente en el siglo XIII, dos siglos antes del advenimiento de la Era de los Descubrimientos y, sin embargo, optó hasta por su destrucción física con vistas a propiciar su aislamiento y su concentración en la masa continental. Es por actitudes como la descrita por lo que Hugh Thomas considera a China «el Imperio benigno» dado que no demuestra en apariencia estar interesado en la dominación de otros territorios no contiguos a los suyos, ni pretendía que sus instituciones, valores y propuestas tuvieran validez universal. Esto sirve de paso a su política de «no injerencia en los asuntos internos» que le permite hacer negocios en cualquier parte del mundo.

Además, el comercio con Occidente tenía un alcance limitado, estando solamente habilitado para ello únicamente el puerto de Cantón. La ruta del *Galeón de Manila* que unía de la mano de los

españoles ambas costas del Pacífico —y con la que desde el siglo XVI se cerraba el mundo— obedecía a esta lógica.

China no quiso en el pasado una relación de paridad con Occidente; de hecho ni siquiera pretendía comerciar. Al bárbaro si acaso pagarle coyunturalmente —como un soborno o rescate— para evitar problemas aún mayores, pero nunca establecer con él una relación basada en la continuidad y en la confianza, tal y como se requiere en el comercio habitual. No en vano era el «Imperio de en medio» una monarquía central que ve a la periferia como bárbaros y a los reyes de la tierra como naturales tributarios suyos.

En este sentido, resulta interesante la respuesta del emperador chino Quian Long a una embajada del rey Jorge III a finales del siglo XVIII:

«Usted, Rey, vive más allá de los confines de muchos mares, sin embargo, impulsado por su humilde deseo de participar de los beneficios de nuestra civilización, ha despachado una misión para que respetuosamente trajera su memorial... nuestra Dinastía Celeste posee vastos territorios, y las misiones de tributo desde sus dependencias son previstas por el Departamento de Estados Tributarios, que atiende sus pedidos y ejerce un control estricto sobre sus movimientos. Sería imposible dejarlas a su propio arbitrio. Suponiendo que vuestro enviado viniera a nuestra Corte, su lenguaje y vestimenta diferiría de la de nuestro pueblo, y no habría lugar en el que recibirlo. Se podría sugerir que él puede imitar a los europeos que residen permanentemente en Pekín y adoptar las vestimentas y costumbres de China, pero no ha sido nunca el deseo de nuestra Dinastía forzar a la gente a hacer cosas inconvenientes y desusadas. Además, suponiendo que yo enviara a un embajador a residir en vuestro país, ¿cómo podría usted hacer posible para él los arreglos requeridos? Europa consiste de muchas otras naciones además de la vuestra: si cada una de ellas demandara ser representada en nuestra Corte, ¿cómo nos sería posible consentir? La cuestión es completamente impracticable, ¿cómo podría nuestra Dinastía alterar su entero proceder y sistema de etiqueta, establecido desde hace más de un siglo, en orden a coincidir con vuestras opiniones individuales?... Usted sostiene su que su reverencia por nuestra Celeste Dinastía lo llena de deseo de adquirir nuestra civilización, pero nuestras ceremonias y código legal difieren tan completamente de los vuestros que, aún si vuestro enviado fuera apto para adquirir los rudimen-

tos de nuestra civilización, no podría usted trasplantar nuestras maneras y costumbres a vuestro suelo extranjero. Por lo tanto, aún cuando viniera vuestro enviado, nada se ganaría con ello. Conociendo el vasto mundo, yo tengo solamente un objetivo específico en vista: mantener un gobierno perfecto y cumplir las tareas del estado. Los objetos extraños y costosos no me interesan. Si he ordenado que se acepte el tributo enviado por usted, Rey, fue solamente en consideración al espíritu que lo incitó a despacharlo desde tan lejos. La majestuosa virtud de nuestra dinastía ha penetrado en todos los países bajo el Cielo, y los reyes de todas las naciones han ofrendado sus valiosos tributos transportándolos por tierra y por mar. Como vuestro embajador puede apreciar por sí mismo, nosotros poseemos de todo. Yo no doy valor a los objetos extraños o ingeniosos, y no tengo uso para los productos de vuestro país. Esta es entonces mi respuesta a vuestro pedido de instalar un representante en mi Corte, pedido contrario a nuestras costumbres dinásticas, que únicamente puede resultar en inconvenientes para usted. He expuesto mis opiniones en detalle y ordenado a vuestra embajada de tributo partir en paz de regreso a su país. Si desea, Rey, respetar mis sentimientos y exhibir aún mayor devoción y lealtad en el futuro, hágalo por medio de una sumisión perpetua a nuestro Trono, de allí en más podrá asegurar paz y prosperidad a su país... Reciba estos presentes reverentemente y tome nota de mi benigna bondad hacia usted. Un especial mandato».

China en siglo XIX tenía orientado todo su sistema defensivo hacia el norte cuando sufrió el acoso del Reino Unido por el sur. El país ostentó hasta las guerras del opio —la primera entre 1839 y 1842 y la segunda entre 1856 y 1860 que acabaron en la firma de los Tratados Desiguales y la apertura del país al exterior— el liderazgo del PIB mundial hasta cifras cercanas y aún superiores a las de Estados Unidos. Estas guerras estuvieron motivadas por el deseo británico de conseguir —como ahora— un reequilibrio en la balanza comercial con China, para lo cual no se dudó en abrir los mercados de este país a un producto cuyo comercio, para más *inri*, estaba también prohibido en la metrópoli británica.

La intervención británica en Asia provocó una abrupta caída del PIB chino. A ello siguieron múltiples rebeliones (las más significativas las Taiping y Boxer) en los estertores del fin de la dinastía Qing, la derrota en la guerra chino-japonesa en 1895, la consecuente proclamación de la República en 1912, una guerra civil

que se inició en 1927 y que se reanudó tras finalizar la ocupación japonesa en 1945, y la ocupación japonesa de Manchuria. Como recuerdan los bellos versos del poeta Du Fu: «hermoso paisaje, país desbaratado».

Los chinos denominan a este período «el siglo de la humillación» y consideran que solo finalizó en 1949, con el triunfo de la Revolución y la instauración de la República Popular China. Eso sí, una sociedad agraria y con una alfabetización inferior al 20 por 100, pero que se encuentra en las raíces de su actual prosperidad.

A este respecto merece traerse a colación el pensamiento de Henry Kissinger. Este se maravilla de la naturalidad con la que el país se había sobrepuesto en todo momento al caos logrando que perduren los principios fundamentales. «Después de cada desmoronamiento, el Estado chino se reconstituía como si siguiera una inmutable ley de la naturaleza, sostiene sin ocultar su asombro». Tal singularidad procede de que «no parece poseer principio. En la historia aparece más como fenómeno natural permanente que como Estado-nación convencional»²⁹.

La relación entre China y Estados Unidos es antigua y tuvo, en lo que cabe, unos comienzos esperanzadores. Así, los norteamericanos con la compensación por los daños derivados de la Rebelión Bóxer que recibieron del Gobierno chino fundaron una universidad en China contribuyendo de este modo a la modernización del país. El propio Mao llegó a afirmar ya en 1948 «solo Estados Unidos puede ayudarnos a industrializar China».

Kissinger fue el adalid de mantener una relación con China que sirviese a su separación de Rusia. En 1972 propició una visita del presidente Nixon en el contexto de lo que vino a denominarse gráficamente la diplomacia del *ping-pong*. Dicha visita puso las bases ideológicas para la ampliación que tendría el marco de las relaciones entre los dos países más tarde. Y él, personalmente, se erigió en su principal defensor del modelo, interviniendo para modularlas aún en los períodos de crisis, como fue la masacre de la plaza de Tiananmén en 1989.

Tras la muerte de Mao y, sobre todo, a partir de 1978 se inició un período de reformas que trajeron inversiones exteriores, la descolectivización agraria y se permitieron empresas. Esta desnacio-

²⁹ HIGUERAS Y RUMBAO, Georgina. «China. Todo bajo el cielo». Cuadernos de Estrategia n.º 200. *Globalización e identidades. Dilemas del siglo XX*. Ministerio de Defensa 2018.

nalización de servicios, unida al fin de la Guerra Fría y el auge del comercio internacional, permitieron un rápido crecimiento que se complementó con la entrada de China en 2001 en la Organización Mundial del Comercio (OMC), a la que accedió tras quince años de negociaciones.

El ingreso de China a la OMC, en el marco de la multilateralidad, creó las condiciones objetivas para el aumento de las exportaciones de productos chinos a Estados Unidos y trajo consigo el desbordamiento del marco de relaciones vigente entonces. China tradicionalmente, como hemos visto, no había sido proactiva en el ámbito de las relaciones internacionales.

Las reglas de operación de esta organización, así como los acuerdos previos firmados entre ambos países, abrieron el mercado norteamericano en condiciones bastante favorables. Y es que el éxito chino no se debe solo a la presencia de una mano de obra barata, sino también a todo el cambio en el modelo normativo necesario para implementar las reformas. Ello se ha traducido en una política centralizada, orientada al largo plazo y pragmática. A tal cosa se suma una alta tasa de ahorro que hace posibles grandes inversiones de capital y el aumento de la productividad.

El país también se ha abierto sustancialmente a la inversión extranjera, más que muchos otros grandes mercados emergentes. China es uno de los dos únicos países en desarrollo que se ha clasificado entre los veinticinco principales mercados para inversión extranjera directa desde 1998. Del grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), a China se la clasifica constantemente en este entorno como la economía más abierta y competitiva³⁰.

Como resultado, desde entonces y en el caso que nos ocupa, el déficit comercial de EE. UU. ha aumentado de 411.000 millones a 891.000 millones de dólares en 2018. Casi la mitad de dicho desequilibrio (419.000 millones) es con China, cuyas exportaciones a EE. UU. desde 2001 se han incrementado un 414 por 100.

De este modo, el sistema económico socialista, que impuso Mao, se ha transformado poco a poco en una suerte de «capitalismo de Estado», esto es, un sistema económico capitalista dentro de un sistema político de partido único, con un tejido económico fuertemente intervenido —y protegido— por el Estado. El Estado

³⁰ ZAKARIA, Fareed. «The New China Scare: Why America Shouldn't Panic About Its Latest Challenger». Revista *Foreign Affairs*, enero/febrero 2020.
<https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-12-06/new-china-scare>

además se ha transformado gradualmente, mutando desde una economía esencialmente agrícola hacia una decididamente industrial, orientada a la exportación, sin modificar por ello las fuentes de su legitimidad que queda consignada en la eficacia³¹.

Así, el profesor Zhang Weiwei apunta a que «el actual régimen de partido único puede parecer ilegítimo a los ojos de muchos occidentales y, sin embargo, para la mayoría de los chinos no tiene nada de extraordinario, ya que, en los dos últimos milenios, China ha estado regida por una suerte de partido único o una elite unificada confuciana seleccionada a través de exámenes públicos, que aseguraba representar —o que genuinamente representaba— a la mayoría bajo el cielo»³².

Si Mao había apostado por una política exterior tradicional, esto es y como hemos visto, por una China aislada del mundo, con una economía cuasi autárquica y había reestablecido el dominio de las regiones centrales sobre las periféricas —aunque al precio de una pobreza generalizada—, Deng Xiaoping cambió el modelo político-económico y abrió China al comercio mundial, asumiendo el riesgo de un enriquecimiento de las regiones periféricas. Para controlar este riesgo, Deng confiaba en la fuerte estructura de poder que suponía el sistema comunista apoyado en las Fuerzas Armadas³³.

Así, 1997 en la declaración que siguió a la cumbre que reunió a Bill Clinton y Jiang Zemin se manifestó que «mientras China y Estados Unidos tienen áreas de acuerdo y desacuerdo, tienen un interés común significativo y una firme voluntad común de aprovechar las oportunidades y enfrentar los desafíos de manera cooperativa, con sinceridad y una determinación para lograr un progreso concreto», y que «los dos presidentes están decididos a construir una asociación estratégica constructiva entre China y los Estados Unidos a través de una mayor cooperación para enfrentar los desafíos internacionales y promover la paz y el desarrollo en el mundo». En una conferencia de prensa conjunta de 2001 con Jiang Zemin, George W. Bush dijo que «las reuniones de hoy me convencieron de que podemos construir sobre nues-

³¹ FRÍAS SÁNCHEZ, Carlos Javier. «China, ¿un gigante con los pies de barro?» Instituto Español de Estudios Estratégicos, DIEEEA 108/2019.

³² HIGUERAS Y RUMBAO, Georgina. «China. Todo bajo el cielo». Cuadernos de Estrategia 200. Globalización e identidades. Dilemas del siglo XX.

³³ FRÍAS SÁNCHEZ, Carlos Javier. «China, ¿un gigante con los pies de barro?». Instituto Español de Estudios Estratégicos, DIEEEA 108/2019.

tros intereses comunes». «Buscamos una relación que sea sincera, constructiva y cooperativa»³⁴.

Este proceso de apertura ha transmitido buena imagen internacional y ampliado la capacidad de actuación internacional del régimen, generando expectativas de convergencia con el orden liberal internacional. La llegada al poder de Hu Jintao en 2002 trajo consigo el progresivo abandono de la «estrategia de los 24 caracteres» y China se hizo presente en el escenario internacional. En 2008 se celebraron unas exitosas olimpiadas en Pekín que actuaron como un expositor internacional. En 2010, el PIB chino superó al de Japón, transformando la jerarquía asiática que había regido los últimos cien años y situando a la República Popular como segunda economía del mundo. Como resultado, en 2011 China ya disponía del segundo presupuesto militar del mundo y quedaba configurada la siguiente fase.

En 2012 el cambio de actitud que se produjo con la llegada de Xi Jinping se hizo más agudo con el lanzamiento de la «Iniciativa de la Franja y Ruta de la Seda» en la medida en que suponía una alteración visible del *statu quo*. Consideraba que la etapa del desarrollo y perfil bajo con su prioridad puesta en la economía estaba llegando a su fin. Lo cual resultaba lógico pues un PIB equivalente al 15 por 100 del PIB mundial resulta muy difícil de esconder. Y es que el crecimiento de China explica entre 30 y 35 por 100 del incremento anual del PIB mundial de los últimos años. Contaba, además y ya entonces, con un poderoso mercado interno.

Eso se tradujo, a su vez, en una apuesta por la tecnología y la innovación como forma de propiciar el definitivo cambio de paradigma. Y viene acompañado, además, por un redoblado esfuerzo de control de la población y de los medios de comunicación. El objetivo estratégico nacional que se ha venido a denominar como «sueño chino para lograr el rejuvenecimiento de la nación china»³⁵.

Esto se tradujo en un progresivo enfriamiento de las relaciones con Occidente, y también acercó China a Rusia (ambas formaban parte de la organización de cooperación de Shanghái desde 2001) buscando ganar profundidad estratégica y evitar un eventual cerco. Sucesos como la crisis de Ucrania aproximarían más

³⁴ BLACKWILL, Robert D. «Trump's Foreign Policies Are Better Than They Seem?». *Council Special Report* N.º 84, April 2019.

³⁵ FRÍAS SÁNCHEZ, Carlos Javier. «China, ¿un gigante con los pies de barro?». Instituto Español de Estudios Estratégicos, DIEEEA 108/2019.

a ambos países por más que no mantengan una intensa relación comercial (las exportaciones chinas a Rusia no alcanzan el 2 por 100 del total y difícilmente pueden crecer). China siente que necesita un colchón con Occidente y, en este sentido, Rusia lo es. Y es que como dice un célebre proverbio chino «sin labios los dientes se enfrían»³⁶.

China y Rusia son además potencias revisionistas que con su proceder tratan de fomentar una multipolaridad concurrente con sus intereses y previa a su natural primacía. No obstante, Henry Kissinger defendía que Estados Unidos debía relacionarse con ambos Estados. Y esta relación debía ser mejor que la que aquellos mantenían entre ambos, para lo cual, además, debía fomentarse las desavenencias entre ambos. Y es que ambos países comparten 4.000 kilómetros de fronteras, un pasado conflictivo e intereses geopolíticos divergentes, lo que da a su asociación una perspectiva coyuntural forzada por las circunstancias. Siberia es el *hinterland* natural chino y su asimetría de poder crece con fuerza. En esta lógica el presidente Trump al acceder al poder quería una buena relación con Rusia pero cuestiones internas lo impidieron.

Además, en este juego de relaciones cruzadas y consecuencias paradójicas, también a Estados Unidos, a juicio de algunos analistas, le podría interesar debilitar a la UE para evitar que en algunos temas en disputa —especialmente los económicos; además, en 2017 el saldo comercial con Estados Unidos fue de 151.000 millones de dólares en beneficio de la UE— pudiera adoptar una posición equidistante entre ambos colosos³⁷. Su apuesta por negociaciones bilaterales entre países más que con organizaciones va en este sentido. El apoyo al propio *Brexit* y a movimientos antieuropeístas que se ha dado de personas que en algún momento han estado ligadas a su Administración a y algunas declaraciones suyas no ayudan a mejorar la percepción en Europa. Aun así, el giro hacia Asia Pacífico fue una estrategia iniciada con toda lógica por el presidente Obama y de la que el presidente Trump solo es continuador y no con tanto vigor como el desplegado por su predecesor. De hecho, en su estrategia prima el repliegue.

³⁶ ZORRILLA, José Antonio (2006). *China la primavera que llega*. Editorial Gestión 2000.

³⁷ OTERO-IGLESIAS, Miguel, y STEINBERG, Federico. «Escenario económico internacional: crecimiento, incertidumbre y riesgos». *Panorama estratégico 2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Para que entendamos el grado de interpenetración económico industrial alcanzado entre China y Estados Unidos, aunque el 65 por 100 de los ordenadores personales y *tablets* así como el 85 por 100 de los móviles están fabricados en China, también lo es que estos se basan en *chips* de semiconductores diseñados en Estados Unidos, manufacturados en Taiwán o Corea y dotados del *software* de firmas norteamericanas, hasta el punto que algunos estudios cifran en solo el 2 por 100 del coste total del móvil el aportado por este país. Algo similar viene a suceder con muchos otros productos.

De este modo, hasta un 29,4 por 100 del valor de sus exportaciones brutas totales correspondían al valor añadido extranjero, lo que convierte a China en un *hub* tecnológico mundial. Es decir, sus ventas al exterior dependen de sus proveedores extranjeros, lo que supone un grado de integración en el comercio mundial impensable, sobre todo teniendo en cuenta que, como ya se ha dicho, hasta 2001 no ingresó en la Organización Mundial de Comercio y da buena cuenta del esfuerzo de adaptación emprendido por el país³⁸.

El resultado de estas políticas es que el Este de Asia ha logrado convertir en realidad el sueño del Tratado de Libre Comercio de América del Norte: formar un centro manufacturero regional que aprovecharse las ventajas productivas de cada una de las economías que forman parte³⁹. Ello explica el que China haya mantenido tasa de crecimiento del 15 por 100, por más que se hayan reducido los últimos años al 6 por 100.

Como puede verse, China y Estados Unidos han desarrollado todo un proceso de interdependencia estratégica partiendo prácticamente de cero. A resultas, Estados Unidos es el mayor mercado exportador de China, mientras que China es el mayor mercado importador de Estados Unidos. Entre el 2013 y el 2017 las exportaciones chinas a Estados Unidos pasaron de 440.430 millones de dólares a 505.600 millones, un aumento de un 14,8 por 100. Las exportaciones estadounidenses a China pasaron de 121.750 millones a 130.370 millones, con un crecimiento de un 7,1 por

³⁸ SANCHEZ, Carlos. «La geopolítica del 5G se estrena con Huawei: la guerra del siglo XXI». *Diario El Confidencial*. 21.05.2019.

https://www.elconfidencial.com/economia/2019-05-21/geopolitica-5g-huawei-veto-google_2012074/

³⁹ HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Roberto. «Las relaciones comerciales entre China y Estados Unidos y el comercio de bienes industriales y agrícolas; implicaciones para México». *México y la cuenca del Pacífico*, vol. 9, núm. 27, enero-diciembre, 2006, pp. 25-39. Universidad de Guadalajara, Guadalajara (México).

100 en el 2017. Suponen casi el 20 por 100 del PIB de este país. EE. UU., por su parte, es su mercado más grande y representa el 19 por 100 de exportaciones de bienes chinos⁴⁰.

En realidad, a lo largo de la última década más o menos, el incremento global en el déficit comercial sinoestadounidense se ha modificado a la baja —de un 24,5 por 100 en el 2005 se ha pasado a un 8,1 por 100 en el 2017— lo que no quita, por supuesto, que se haya producido su incremento nominal⁴¹. Por eso en diciembre de 2018, con carácter previo a la imposición de aranceles y al objeto de reducir el déficit comercial, EE. UU. conminó a China a que comprase una cantidad muy importante de productos agrícolas, energéticos e industriales con vistas a reducir el desequilibrio comercial entre ambos países.

Este déficit puede presentarse como el resultado inevitable de la división industrial internacional del trabajo y de la óptima asignación de recursos en el contexto natural del proceso de globalización económica⁴². La compra de deuda americana por parte de China suple la falta de ahorro privado estadounidense y equilibra el sistema. De esta manera Estados Unidos se convierte en socio comercial de China y cierra el circuito.

Pero estamos ante un lazo abierto. China, a su vez, es el principal mercado para las exportaciones de la UE, de Japón, Corea del Sur, Brasil y para el conjunto del G20. Por lo tanto, un menor crecimiento en China afectaría directamente a estas economías. Del mismo modo, compra el 60 por 100 de las exportaciones norteamericanas de soja, es el principal mercado automotriz de PCs y teléfonos celulares en el mundo —el mercado chino de iPhones es de 40 billones de dólares, el mayor en el mundo— China tiene la mayor demanda de aviones del planeta⁴³.

⁴⁰ WANG, Wen. «Coevolución, el futuro de la relación China-EE. UU.». *La Vanguardia*. 07.05.2019.

<https://www.lavanguardia.com/vanguardia-dossier/20190705/463285426599/coevolucion-futuro-relacion-china-eeuu.html>

⁴¹ WANG, Wen. «Coevolución, el futuro de la relación China-EE. UU.». *La Vanguardia*. 07.05.2019.

<https://www.lavanguardia.com/vanguardia-dossier/20190705/463285426599/coevolucion-futuro-relacion-china-eeuu.html>

⁴² WANG, Wen. «Coevolución, el futuro de la relación China-EE. UU.». *La Vanguardia*. 07.05.2019.

<https://www.lavanguardia.com/vanguardia-dossier/20190705/463285426599/coevolucion-futuro-relacion-china-eeuu.html>

⁴³ ROSALES, Osvaldo. «Las claves del conflicto económico China-Estados Unidos». Flacso, agosto 2018. <http://www.flacsochile.org/slider/las-claves-del-conflicto-economico-china-estados-unidos/>

Las quinientas primeras empresas del mundo —la denominada lista *Fortune* que, lógicamente, incluye a las principales empresas europeas y norteamericanas— están radicadas en China. Para muestra un botón, la emblemática General Motors vende cada año 3 millones de vehículos en EE. UU. y 4 millones en China⁴⁴. Es más, el valor del intercambio comercial con EE. UU. fue en 2018 de 700.000 millones de dólares.

Además y como habíamos referido antes, China es el principal tenedor de la deuda de aquel país con 1,17 billones de dólares en bonos norteamericanos, en torno al 17 por 100 del total de la deuda norteamericana —el 55 por 100 está en manos nacionales— cubriendo de este modo las necesidades de ahorro del país y convirtiéndose, de este modo, en el principal financiador de sus desequilibrios fiscales y externos.

Y es que la tasa de ahorro norteamericana de las personas sobre el ingreso disponible era de 10 a 13 por 100 entre 1960 y 1980. En la primera década del 2000 era menos de la mitad, solo un 5,5 por 100, y en 2017 fue de apenas 3 a 4 por 100 del ingreso disponible. Si a esto agregamos un déficit fiscal cercano al 4 por 100 en 2018, creciendo hasta 5,4 por 100 en 2022, entonces es claro que un talón de Aquiles de la economía norteamericana es su baja tasa de ahorro, motivo por el cual necesita acudir al ahorro externo para financiar su inversión⁴⁵. China es, sobre esta base y lógica, su socio natural.

En lógica inversa, una venta masiva de deuda provocaría un daño también a China y depreciaría al dólar, haciendo más competitivo a los productos norteamericanos. Y no se pierda de vista que las compañías tecnológicas chinas cotizan en los mercados internacionales, con lo que las pérdidas lo serían también para ellas.

Esta misma integración, fruto de la interdependencia y conectividad característica de la globalización, es la que dificulta las eventuales medidas de represalia que puedan adoptarse contra China, toda vez que estas revierten hacia el mercado de modo cuasi especular en el corto plazo. Y es que este país no solo produce componentes, sino que es un mercado de primer nivel o por cuestiones que es el principal exportador mundial de las llamadas «tierras raras» (compuestas por diecisiete elementos de la tabla periódica

⁴⁴ ROSALES, Osvaldo. «Las claves del conflicto económico China-Estados Unidos». Flacso, agosto 2018. <http://www.flacsochile.org/slider/las-claves-del-conflicto-economico-china-estados-unidos/>

⁴⁵ ROSALES, Osvaldo. «Las claves del conflicto económico China-Estados Unidos». Flacso, agosto 2018. <http://www.flacsochile.org/slider/las-claves-del-conflicto-economico-china-estados-unidos/>

imprescindibles para la fabricación de las principales tecnologías innovadoras). Esto responde el concepto ya citado de homeostasis.

China ha hecho un notorio esfuerzo para el control de materias primas. En este sentido Javier Lorigo Villalba⁴⁶, en un muy interesante trabajo sobre vehículos eléctricos, muestra cómo China se ha ido posicionando y haciéndose paulatinamente con el control de los materiales básicos para la fabricación de baterías y con ello de los vehículos eléctricos. El litio y el cobalto son básicos, de modo que ejercen de cuellos de botella y pueden permitir frenar el desarrollo innovativo de Occidente en el sector de la automoción, en el que siempre ha despuntado, al tiempo que permite a las empresas implicadas cosechar importantes beneficios. Así, China es la refinería del mundo de estos materiales, controlando hasta un 40 por 100 y del 80 por 100 del refinado mundial del litio y del cobalto, respectivamente. Además, sí la República Democrática del Congo tiene el 72 por 100 de las reservas mundiales de cobalto, la mayoría está en manos de corporaciones chinas. Y con el cobalto en Iberoamérica sucede lo mismo⁴⁷.

No obstante, y como resultado del proceso de ascenso, y ya antes del conflicto con Estados Unidos, las grandes firmas están desplazando buena parte de sus actividades desde China a países aún de menores costes como India o Vietnam; y tras los productos electrónicos vienen los textiles. Esto ha provocado que China trate de abaratar sus productos fomentando la robótica y automatización de las manufacturas. Y también haciendo un exitoso esfuerzo, como veremos, en la fabricación y diseño de semiconductores⁴⁸.

Pero esta asimetría también se reproduce en Norteamérica. Así, en aquellas regiones norteamericanas en que se importan más productos chinos han visto especialmente perjudicadas sus industrias. Ello se ha traducido en la generación de bolsas de desempleados que, lejos de reorientar su actividad hacia otros sectores, se ven excluidos del mercado laboral de forma permanente, lo cual genera una importante contestación social. Ello explica bien

⁴⁶ LORIDO VILLALVA, Javier. «El vehículo eléctrico. Un nuevo escenario geopolítico». Documento de Trabajo del IEEE.

⁴⁷ LORIDO VILLALVA, Javier. «El vehículo eléctrico. Un nuevo escenario geopolítico». Documento de Trabajo del IEEE.

⁴⁸ ALLEN, Gregory C. «Understanding china's AI Strategy: Clues to Chinese Strategic Thinking on artificial Intelligence and National security». *Center for a New American Security*, Febrero 2019.

el que en esas zonas se tienda a votar a políticos más radicales y con propuestas más proteccionistas⁴⁹.

El mercado chino es también un gran reto para Estados Unidos y una oportunidad para el reequilibrio de las relaciones. Una mayor presencia norteamericana en este mercado —forzada o no— serviría sin duda al afianzamiento y rebalance del sistema, si bien implica un aumento del compromiso y el aplazamiento de un conflicto que algunos consideran inevitable.

Pero es que Estados Unidos incorpora de esta relación otros beneficios adicionales. Así, la gran cantidad de bienes de calidad importados a bajo precio desde China no solo contribuye a mantener baja la inflación, sino que también incrementa el poder adquisitivo real del ciudadano estadounidense, en especial en el segmento de ingresos medios y bajos.

De hecho y según un estudio realizado por Comisión de Comercio Estados Unidos-China, el comercio estadounidense con China da lugar a un ahorro medio de 850 dólares por hogar y año, mientras que las exportaciones estadounidenses son responsables de la creación de un gran número de puestos de trabajo. Un informe del Ministerio de Comercio chino señala que las exportaciones estadounidenses a China supusieron la creación de 1,8 millones de empleos nuevos en Estados Unidos en 2015. En combinación con la inversión en los dos sentidos en China y Estados Unidos, supusieron la creación de unos 2,6 millones de empleos⁵⁰.

En este sentido algunos autores consideran inadecuada y contraproducente la retirada norteamericana en 2017 del Acuerdo de Cooperación Transpacífico (TPP) en la medida en que este acuerdo de doce naciones —Australia, Brunei, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur, Vietnam y los Estados Unidos— era geopolítica y geoeconómicamente beneficioso para la Administración norteamericana. De hecho, el riesgo geopolítico que la Nueva Ruta de la Seda encarna acerca de un modo similar a India a Estados Unidos y Japón.

⁴⁹ OTERO-IGLESIAS, Miguel, y STEINBERG, Federico. «Escenario económico internacional: crecimiento, incertidumbre y riesgos». *Panorama estratégico 2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

⁵⁰ WANG, Wen. «Coevolución, el futuro de la relación China-EE. UU.». *La Vanguardia*. 07.05.2019.

<https://www.lavanguardia.com/vanguardia-dossier/20190705/463285426599/coevolucion-futuro-relacion-china-eeuu.html>

Y es que este Tratado, al reducir las barreras arancelarias y no arancelarias a las exportaciones estadounidenses a los mercados asiáticos, ofrecía a las naciones asiáticas alternativas comerciales a su dependencia de China, lo que en el pasado a menudo trajo consigo la presión geopolítica de este país⁵¹. De hecho no olvidemos que la exclusión china de este Tratado se encuentra precisamente entre las razones para el lanzamiento de la Iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda.

La guerra comercial

Refiere Henry Kissinger en su libro *China* el caso del memorándum Crowe. Este, elaborado en 1907 por un diplomático británico, consideraba como inevitable el enfrentamiento entre Alemania y el Reino Unido, prejuzgando de este modo las intenciones de aquel país tras una etapa de competencia financiera, industrial y comercial —en 1896, se publica en Reino Unido el libro *Made in Germany* de Ernest E. Williams, una primera señal de alerta— y que pasó a convertirse en política con un enfrentamiento proteccionismo-librecambismo en clave colonial, carrera de armamentos...

Esto suponía una reedición de lo que Graham Allison reutilizando una idea de sir Michael Howard denominaba «la Trampa de Tucídides» —el ascenso de un país (Esparta) promovía la desconfianza de la potencia superada entonces (Atenas) y con ello el conflicto (guerra del Peloponeso)— esto es, se trataba de una profecía auto cumplida. Como recuerda el conocido como teorema de Thomas: «si las personas definen las situaciones como reales, estas son reales en sus consecuencias».

Kissinger, trascendiendo y superando ese modelo fatídico, iba más lejos y abogaba porque las relaciones entre ambos países fuesen más allá de un juego de suma cero o de una mera asociación, llegando a hablar de coevolución y reclamando una suerte de complementariedad en la pura aplicación de una lógica ganar-ganar. Su labor como apóstol y facilitador de esta asociación estratégica es más que reconocida y puede considerarse su legado político.

Hoy, de modo similar a lo que sucedió con la rivalidad anglo-germana, existe un consenso en las élites norteamericanas en

⁵¹ BLACKWILL, Robert D. «Trump's Foreign Policies Are Better Than They Seem?». *Council Special Report*, N.º 84 April 2019.

considerar a China no tanto como un competidor o un rival sino más bien como una suerte de enemigo, lo cual se traduce en una retórica pública populista dotada de una notable radicalidad que, además, viene de la mano de los principales rectores políticos. Supone *de facto* una llamada a la acción propia de Maquiavelo. Este escribiría al respecto «no se debe jamás permitir que se continúe con problemas para evitar una guerra porque no se evita, sino que se retrasa con desventaja tuya»⁵², sintetizando con esta frase uno de los principales factores políticos de los conflictos, la percepción que se tenga de ellos.

En este sentido y como resultado de tal discurso, el 60 por 100 de los norteamericanos ahora tienen una visión desfavorable de aquel país. Así mismo, se considera que la política norteamericana ha sido inoperante al permitir que se alcance una situación como la actual. Se precisa, desde esta perspectiva, recurrir como se hizo durante la Guerra Fría a políticas de contención que sirvan al aislamiento de la amenaza⁵³. Tal política tendría un coste muy notable para ambos. Paradójicamente para no pocos autores, el presidente Obama hizo más que el presidente Trump por su pivote hacia Asia Pacífico.

La cuestión es que no estamos ante un conflicto ordinario en la medida en que incorpora parámetros diferentes y contradicciones inusitadas. Así, las analogías con conflictos anteriores son difíciles, dada la naturaleza de la contienda, ya que esta resulta a veces propia de los tiempos del mercantilismo de List pero al que exceden por la complejidad intrínseca a la globalización, que se sitúa como marco para su desarrollo, por lo que ya no valen fórmulas como las de antaño y, además, existen reglas e instituciones internacionales consolidadas.

Este fenómeno resulta novedoso en la medida en que se enmarca en una estrecha relación de interdependencia forjada a lo largo de treinta años, lo que se traduce en densos vínculos entre los dos actores principales del conflicto que, por si fuera poco, cuentan con intereses híbridos y hasta contradictorios, particularmente Estados Unidos; lo propio de un escenario complejo. En cualquier caso, el pragmatismo con el que se conducen ambos

⁵² MAQUIAVELO. *El Príncipe*. Unidad Editorial, Madrid 1999, p. 69.

⁵³ ZAKARIA, Fareed. «The New China Scare: Why America Shouldn't Panic About Its Latest Challenger». Revista *Foreign Affairs*, Enero/Febrero 2020.

<https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-12-06/new-china-scare>

actores determina que la ideología no sea una cuestión relevante que imprima una mayor asimetría al enfrentamiento.

El enfrentamiento comercial es perjudicial para Estados Unidos por el nivel de dependencia. Pero lo es mucho más para China, cuya economía puede incluso llegar a colapsar. Como se ha expuesto antes, el enfrentamiento aunque se plantee en términos comerciales —y sean estos muy relevantes— es sustancialmente político. La cuestión es que siéndolo se deriva a lo tecnológico para evitar los costos económicos para las partes. Este es un plano distinto y que se formula en términos de futuro y cambio de paradigma.

En este contexto y a modo de defensa, China ha hecho una cerrada defensa del orden multilateral basado en reglas, por más que no siempre las cumpliera aunque, bien es cierto, que tampoco las quebrantara abiertamente. De hecho, busca en ellas su amparo así como una vía para la emergencia y el recambio legítimo del orden internacional vigente. Como se decía durante la transición española «de la ley a la ley».

En Estados Unidos la cuestión china no es únicamente, ni tampoco, una cuestión de política exterior, toda vez que, para empezar, tal cosa afecta a su política interior —las elecciones previstas en 2020— al tiempo que, simultáneamente, pretende modificar el orden liberal internacional al considerar que ha habido países que han abusado de las reglas vigentes con perjuicio de este país. En la globalización las categorías «interior» y «exterior» no son suficientemente explicativas ni distintivas. No existe un dentro y un fuera; las agendas se han globalizado y los problemas añejo particulares se han convertido inevitablemente, tal y como propugnaba Karl Jasper, en problemas de la humanidad en su conjunto. El mundo se ha plegado sobre sí mismo.

La crítica que los norteamericanos hacen a China, nos recuerda Zakaria, no distan de las razones que condujeron en su día al enfrentamiento comercial con Japón en la década de los 80: transferencias tecnológicas forzadas, prácticas comerciales desleales, acceso limitado para empresas extranjeras, favoritismo regulatorio para los locales⁵⁴. No viene mal recordar tampoco la película *Sol naciente*, protagonizada por Sean Connery y que sirve a su escenificación.

⁵⁴ ZAKARIA, Fareed. «The New China Scare: Why America Shouldn't Panic About Its Latest Challenger». Revista *Foreign Affairs*, Enero/Febrero 2020. <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-12-06/new-china-scare>

En 1985, en el contexto del G-5 (Estados Unidos, Alemania Occidental, Francia, Reino Unido y Japón) firmaron el denominado «Acuerdo del hotel Plaza», un compromiso «voluntario» de devaluación del dólar estadounidense frente al yen japonés y al marco alemán; a finales de 1987 el dólar se devaluó entre un 50 y un 55 por 100. Esto favoreció el aumento de las exportaciones de Estados Unidos, pero no ayudó a reducir su déficit con Japón. Por ello, en 1987, Washington impuso aranceles del 100 por 100 sobre las importaciones japonesas, cerrándole las puertas al mercado estadounidense.

La primera fase de los acuerdos sobre aranceles con China también incorpora, como veremos, disposiciones cambiarias. El déficit con Alemania sigue en la agenda de la actual Administración norteamericana y es un lugar recurrente en el discurso político.

En fin, la guerra comercial larvada desde mucho antes, se declaró «formalmente» en marzo de 2018, después de que el presidente de los Estados Unidos anunciase la intención de imponer aranceles de 50.000 millones de dólares a productos chinos en aplicación del artículo 301 de la Ley de Comercio de 1974, argumentando «prácticas desleales de comercio» y el robo de propiedad intelectual. China respondió con sanciones a más de 128 productos estadounidenses, así como con la devaluación del yuan, contrarrestando de este modo y en parte los efectos pretendidos con los aranceles impuestos. A estas rondas de sanciones les siguieron otras, lo que ha involucrado bienes por valor de 500.000 millones de dólares.

Estados Unidos ha impuesto aranceles como parte del reequilibrio de relaciones que pretende y lo ha hecho incluso con sus aliados tradicionales, con lo que las relaciones con ellos se tensionan y resienten, lo cual puede acabar afectando a la cooperación en este y en otros ámbitos.

Su actitud con la OMC —cuya propia existencia amenaza— cuestiona el marco regulatorio al forzar las normas, amparándose en cuestiones como la «seguridad nacional» a la hora de abordar problemas comerciales relacionados con el acero y el aluminio. De hecho, la propia OMC —cuyo funcionamiento requiere de consenso— se ha visto bloqueada por la oposición norteamericana al nombramiento y renovación de los jueces de apelación. Consecuentemente, se ha bloqueado el mecanismo de resolución de disputas, amenazando su capacidad para actuar como policía del comercio⁵⁵. También la política de visados ha sido utilizada con ánimo sancionador y beneficio de sus empresas.

⁵⁵ MONIER, Stéphane. «El arte de la guerra comercial». Diario *Expansión*, 08.02.2020, p. 43.

Este tipo de actitudes unilateralistas y extraterritoriales que se repiten en el caso de las sanciones a Irán o con la reactivación de la Ley Helms-Burton —con la que se puede sancionar a quienes hagan negocios con Cuba y pretendan hacer negocios en Estados Unidos, reproducida en el caso iraní— estresa aún más la relación de Estados Unidos con sus aliados (entre ellos singularmente con la UE, convirtiendo estos escenarios en teatros de enfrentamiento con esta) y perjudica económicamente a las empresas europeas ya implantadas en la región considerada.

La guerra comercial también afecta negativamente al comercio en general en la medida en que supone un desajuste artificialmente inducido en la asignación de recursos, al tiempo que mina la confianza entre países, sustituyendo el marco regulatorio vigente — la cooperación internacional basada en normas, y la OMC— por la ley del más fuerte. De esta manera, indubitativamente, se socava la legitimidad del sistema al forzar las normas desde la excepcionalidad para dar amparo a conductas *hobbesianas* y de poder. Y al restarse estabilidad al sistema se genera incertidumbre, algo singularmente negativo para los negocios.

Por eso el mayor daño de esta guerra comercial es, a corto y medio plazo, para el terreno de juego, esto es, para el sistema multilateral de comercio en cuyo marco se desarrolla y que tanto trabajo ha costado construir. Este pierde credibilidad demostrando, con enorme costo, la falta de seguridad jurídica realmente existente. Estos son bienes tangibles y de alto valor que tardarán años en regenerarse; tal cosa tiene un impacto económico muy relevante en términos de costo de oportunidad. De hecho, los países más afectados han sido los más integrados en el marco normativo. Estamos ante todo un ejercicio de deconstrucción. Lo que pase siempre puede repetirse, no hay garantías.

No obstante, la visibilización de las consecuencias efectivas de tal enfrentamiento se dilatarán. Según estimaciones, como la de Paul Krugman, los aranceles podrían subir entre un 30 y un 60 por 100 en todo el mundo, lo que podría reducir el comercio internacional en un 70 por 100 y bajar el PIB mundial entre 2 y 3 puntos porcentuales.

De los 300.000 millones de dólares en aranceles que Estados Unidos ha impuesto sobre sus importaciones hasta finales de 2019 —800 millones de dólares en el caso de España— la gran mayoría son a productos chinos. Y China respondió con aranceles equivalentes. La respuesta china se encuentra focalizada en productos

agrícolas provenientes de condados que más favorecieron electoralmente a Trump. En la primera respuesta china a los aranceles norteamericanos, se vieron afectados 2.783 condados; de ellos 2.279 (82 por 100) fueron condados en los que el mandatario norteamericano venció en las elecciones. Entre otros, Wisconsin, Estado de Paul Ryan, *speaker* de la Cámara, y Kentucky, Estado de McConnell, líder republicano del Senado⁵⁶.

Sin embargo, los aranceles a los productos chinos no suponen la elevación automática de la demanda de productos norteamericanos sino que, en aplicación de la racionalidad del mercado, la desvían hacia otros países de modo acorde a su competitividad. Pero es que también las empresas norteamericanas que usan acero o aluminio pierden competitividad como consecuencia de la elevación de los costos, lo que también acabará trasladándose al empleo. Son 385.000 empleos acereros y de aluminio frente a 6,5 millones de empleos que utilizan el acero o aluminio como insumos⁵⁷.

Los aranceles afectan también a Taiwán, Japón, Corea, Hong Kong y Singapur, economías que proveen a China de buena parte de los bienes, insumos y servicios más sofisticados. Estos productos son enviados a China; ahí adquieren las partes menos complejas y de bajo costo, para luego ensamblar los bienes finales que son enviados directamente al mercado internacional. Así, Huawei en 2018 compró componentes por valor de 70.000 millones de dólares a 13.000 proveedores, de ellos 11.000 millones fueron a EE. UU.

Según Naciones Unidas (UNCTDA), aproximadamente, 21.000 millones, o lo que es lo mismo, el 63 por 100 de los 35.000 millones en pérdidas de exportaciones chinas se desviaron a terceros países, mientras los 14.000 millones restantes simplemente desaparecieron o fueron recogidos por los productores estadounidenses. Entre los terceros países que han suplido parte de la demanda de los 35.000 millones de pérdidas en exportaciones chinas, destaca también y en sentido contrario, Taiwán, que ha aportado unos 4.200 millones en la primera mitad de 2019. México obtuvo 3.500 millones, la Unión Europea 2.700 y Vietnam 2.600⁵⁸.

⁵⁶ ROSALES, Osvaldo. «Las claves del conflicto económico China-Estados Unidos». Flacso, agosto 2018. <http://www.flacsochile.org/slider/las-claves-del-conflicto-economico-china-estados-unidos/>

⁵⁷ ROSALES, Osvaldo. «Las claves del conflicto económico China-Estados Unidos». Flacso, agosto 2018. <http://www.flacsochile.org/slider/las-claves-del-conflicto-economico-china-estados-unidos/>

⁵⁸ Noticias ONU. «En la guerra comercial entre Estados Unidos y China, los dos pierden y México gana». Noticias ONU. 05.11.2019. <https://news.un.org/es/story/2019/11/1464941>

Como puede verse, se dan situaciones y balances contradictorios. Esto es así por los altos grados de integración productiva en esta zona. Por un lado, el castigo a las exportaciones chinas es un castigo a los países asiáticos que aportan partes, piezas, componentes y servicios en los que finalmente ensambla los productos y los envía al exterior. Y por otro se benefician de un nuevo acceso directo al mercado norteamericano, si bien este puede ser eventual.

Estamos ante una situación con un alto componente dinámico al tiempo que paradójico, por lo que se genera un escenario evolutivo y evanescente. Por tanto y en esta lógica, la guerra comercial con China está generando fragmentación, desintegración económica e incertidumbre en los mercados, con grave daño para el sistema global. Es más, dado su carácter limitado si no se quiere llevar a efecto sin perjuicio debe derivarse a otros ámbitos como el tecnológico, el financiero o el monetario. La lucha definitiva debería llevarse a efecto en torno a la moneda de referencia, algo que dista mucho de poder conseguirse en breve.

Así, Barry Eichengreen en su trabajo *Exorbitant Privilege. The Rise and Fall of the Dollar* refiere que para que una moneda se convierta en divisa internacional de reserva, el país que la emita tenga suficiente tamaño; un mercado financiero libre y bien desarrollado; un Banco Central dispuesto a proporcionar liquidez en situaciones de emergencia, respaldo de un país y un Estado cuya moneda suscite confianza internacional. Hoy en día es claro que nadie puede alcanzar semejantes condiciones salvo Estados Unidos⁵⁹.

En fin, la firma de la primera fase de los acuerdos comerciales en diciembre de 2019 ha servido para frenar las rondas crecientes de represalias. El acuerdo establece que China comprará a Estados Unidos maquinaria industrial, petróleo, gas y carbón, productos básicos agrícolas y servicios financieros por 200.000 dólares hasta 2021; en los años posteriores se prevé el incremento de esta cantidad. Incluye también protección mutua de la propiedad intelectual y mayor accesibilidad al mercado chino. China se ha comprometido a una mayor transparencia en los tipos de cambio y a abstenerse de utilizar técnicas de devaluación competitiva de su divisa. Estos acuerdos no eliminan dos tercios de los aranceles a las importaciones chinas ni la mitad de imposiciones chinas a los productos norteamericanos quedando una segunda

⁵⁹ <https://www.bbvaopenmind.com/economia/finanzas/recomendamos-exorbitant-privilege/>

fase para después de las elecciones norteamericanas del mes de noviembre⁶⁰.

Geopolítica de la tecnología

Una guerra es un choque de poderes, así no es una actividad inherentemente sangrienta pero sí inherentemente política. Encarna, desde esta lógica, una dialéctica de superación que hasta puede librarse virtualmente —en clave de potencia— e incluso simbólicamente, antes que materialmente. Es claro que el grado de integración y complementariedad alcanzado entre China y Estados Unidos hace muy difícil que se enfrenten en el plano económico-financiero sin herirse a sí mismos; se encuentran, en cualquier caso, demasiado próximos entre sí para golpearse con mínima dureza. Como refiere Zygmunt Baumann, «las guerras posmodernas buscan la promoción del libre comercio mundial por otros medios»⁶¹.

Por eso derivan su esfuerzo a otros ámbitos como el tecnológico buscando cambiar el marco del enfrentamiento y realizarlo en clave de futuro. Y es que la tecnología se transforma en una fuente de poder en todos los sentidos; de ahí que se produzca una lectura en términos geopolíticos de sus efectos. Para empezar, puede alterar los balances del poder y no solo económicos —a través de una mayor eficiencia— sino también militares. Ello puede hacerse a través de factores como una mayor eficacia del armamento que puede añadirse a otros, como el acortamiento del ciclo de la decisión, una mejora en la comprensión del escenario...

Lo que se trata es de modificar las relaciones geopolíticas y hacer emerger un orden internacional multipolar y más acorde con sus intereses. El precedente de esto lo tenemos en el ascenso a finales del siglo XIX de Estados Unidos y Japón, ello supuso el paso de un «concierto europeo» a un «concierto mundial» de potencias, con la consiguiente transmutación del escenario considerado.

En este sentido, conviene recordar las declaraciones del ministro de Exteriores chino Qian Qichen que en la década de los 90 sostenía: «El mundo todavía está en transición, y aún no está completamente formado un nuevo modelo, pero los contornos de la estructura de las relaciones internacionales ya se puede ver. En

⁶⁰ MONIER, Stéphane. «El arte de la guerra comercial». Diario *Expansión*, 08.02.2020, p. 43.

⁶¹ BAUMANN, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE, pp. 16-17.

ella existen una superpotencia y varias grandes potencias en un estado de interdependencia y lucha... este es el período inicial en la evolución del sistema hacia la multipolaridad»⁶².

Cualquier nueva tecnología cuenta potencialmente con un gran valor disruptivo. En tanto que fuente de poder; posibilita el advenimiento de un nuevo paradigma. No se trata de elementos materiales, sino de intangibles, de conocimientos que van a permitir la transformación del espacio social e industrial pudiendo modificar hasta los factores de producción y las relaciones sociales. Encarnan lo que se conoce como un *game changer*, esto es, un factor de cambio de alto impacto y que puede llegar a propiciar hasta la mutación de paradigma, propiciando un cambio radical y también rápido.

A ello se suma que en materia de ciencia, tecnología e innovación, la percepción de China es que la decadencia del país se inició cuando, a finales del siglo XVIII, dio la espalda a la Revolución Industrial. Este es, recíprocamente, en sentido contrario al progresivo éxito de Occidente y la clave, por tanto, que explica su superioridad. Tras esta lección histórica y en presencia de lo que ha venido a ser llamado Cuarta Revolución Industrial, pretende encabezar este proceso para 2050, es decir, cuando se cumpla un siglo de la instauración de la nueva República⁶³.

Estas circunstancias vienen en la dirección que Spengler, en su concepción organicista y cíclica de las culturas (un ciclo vital compuesto de juventud, crecimiento, florecimiento y decadencia), atribuía a Occidente. Esto es, de clara decadencia, como titula su célebre obra. Este pensamiento recoge muy bien la visión china para quien el declive de Occidente y el ascenso chino son productos inevitables de la historia. China considera que Occidente ha desarrollado su ciclo y prepara su retorno. Y además está instalada en la desconfianza.

Su apuesta por la tecnología es clara y rotunda. Se encuentra escenificada en el primer alunizaje que tuvo lugar en 2019 en la cara oculta de una nave humana, el robot chino *Chang'e 4*. Por ello «es inseparable del ascenso de China como superpotencia, de su entusiasmo con el programa espacial» y «tiene un gran valor geopolítico y astropolítico, no se trata solo de una misión

⁶² KORTUNOV, Andrey V. «Between Polycentrism and Bipolarity On Russia's World Order Evolution Narratives». Documento de trabajo del IEEE.

⁶³ ROSALES, Osvaldo. «Las claves del conflicto económico China-Estados Unidos». Flacso, agosto 2018. <http://www.flacsochile.org/slider/las-claves-del-conflicto-economico-china-estados-unidos/>

científica»⁶⁴. También la búsqueda de una vacuna para el COVID-19 viene a sintetizar la naturaleza de tales enfrentamientos.

No viene mal recordar que los enfrentamientos en la Guerra Fría ya se sustanciaron en clave de maniobras y desarrollos tecnológicos. La escenificación de la conquista de la Luna fue uno de esos momentos. Este proyecto, que no por casualidad ahora vuelve a la agenda política —el presidente Trump, también en 2019, no solo se ha comprometido a que su país vuelva a la Luna antes de cinco años, sino a ir a Marte para 2030— en términos prácticos, fue postergado con el progresivo deshielo de las relaciones.

Esta rivalidad se ha llevado hasta el cine, donde se proyecta en películas nacionales (no solo chinas o norteamericanas, que por supuesto) de supersoldados tipo *Rambo* o *J. I. Joe* con las que se quiere escenificar simbólicamente el ascenso de los países productores o su relevancia y pujanza internacional, expresando simultáneamente y con ello su vocación de liderazgo.

Ciencia y tecnología, siendo diferentes se desarrollan en paralelo, comparten elementos comunes. La ciencia avanza mientras la tecnología supone la materialización de su reflexión, su consolidación física. Su inserción en el espacio cultural obliga tanto a la implementación de normas como al desarrollo de una ética específica provocando —o propiciando—, de acuerdo con su trascendencia, un cambio cultural y del marco normativo.

Y es que la tecnología, en tanto que expresión de una ciencia, encarna ante todo conocimiento, información. Así, una sociedad de la información, como concepto, recoge la idea de una sociedad en la que se estaba produciendo una transformación fundamental en la estructura económica de los países: la transición hacia una economía en la que el conocimiento es el factor productivo clave, relegando a un segundo plano a los factores de producción tradicionales: capital, trabajo y tierra⁶⁵. Esa es la base del enfrentamiento y la razón para su deriva a este plano en la medida en que la tecnología señala a un futuro aún por hacer.

⁶⁴ SAHAGÚN, Felipe. «Introducción», en *Panorama estratégico 2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

⁶⁵ SILVA ROBLES, Carmen; JIMÉNEZ MARÍN, Gloria, y ELÍAS ZAMBRANO, Rodrigo. «De la sociedad de la información a la sociedad digital. Web 2.0 y redes sociales en el panorama mediático actual». N.º 15 (2012) - *Estudios Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Playa Ancha Valparaíso, Chile | e-ISSN 0718-4018 <http://www.revis-tafaro.cl>

La tecnología actual está asociada a una creciente capacidad de los procesadores y a la confluencia de otras tecnologías, pero también a la acumulación de conocimientos. Una tecnología abre simultáneamente el camino a otras, haciendo que el valor del conjunto crezca exponencialmente. Su capacidad para rediseñar el mundo es un factor a considerar en términos de seguridad nacional⁶⁶.

El crecimiento logarítmico del comercio internacional permitió la supervivencia del modelo *fordista* de principios del siglo XX. Este se hace internacional primero y global después, reordenando en esa clave los factores de producción existentes a nivel nacional. Como resultado de esta y en paralelo, los Gobiernos nacionales, fruto de esta lógica, han ido perdiendo poder institucional y financiero atravesados por numerosos flujos de todo tipo y condición⁶⁷. De esto es perfecto ejemplo la coevolución chino-norteamericana.

El resultado ha conducido al mundo a una sociedad que cada vez más ha superado la cadena de montajes característica del *fordismo* pasando de la producción y consumo en masas a una producción ajustada y en red para un consumo ajustado y en red. Esto está llamado a contar con notables consecuencias económicas y políticas⁶⁸. La industrialización 4.0 habla así de un proceso de digitalización de las cadenas de producción y suministro que optimiza ambos procesos. China y Estados Unidos intentan alcanzar posiciones adelantadas en tales carreras y con ella dotar de sus tecnologías a quienes estiman sus aliados.

En este contexto, al margen de pugnas tecnológicas y comerciales, compartir tecnología supone una expresión de confianza: por un lado y para la parte que realiza la transferencia, de que se va a hacer un uso de buena fe y conforme a las condiciones establecidas; y para la otra parte va a generar dependencia sistémica al hacer que otras tecnologías, cadenas logísticas, etcétera, se apoyen en ella aunque solo sea por pura necesidad de compatibilizar y de eficiencia, convirtiéndose en la piedra angular del

⁶⁶ GILLI, Andrea. «Preparing for "NATO-mation" the Atlantic Alliance towards the age of artificial intelligence». *Colegio de Defensa de la OTAN*. NDC policy brief, N.º 4, febrero 2019.

⁶⁷ VALLADAO, ALFREDO G. A. «Artificial Intelligence and Political Science». *OCF Policy Paper*, Septiembre 2018.

⁶⁸ VALLADAO, ALFREDO G. A. «Artificial Intelligence and Political Science». *OCF Policy Paper*, Septiembre 2018.

conjunto que lo hace vulnerable frente al otro del que se hace dependiente.

Las transferencias tecnológicas, de este modo, expresan la existencia de concurrencia de intereses vitales, ausencia de conflictos —y de la posibilidad que estos puedan darse en el futuro— a la par que una relación de confianza que asegure que esa tecnología no se va a volver contra quien la suministró ni va a ser explotada en detrimento de los derechos de quien desarrolla la investigación que sirvió a su logro, y una vocación de permanencia.

Se convierte así en una alianza estratégica, creándose un bloque sistémico y de mutua dependencia. La clave se sitúa en la buena fe, manifestada en cuestiones como garantizar el suministro de las actualizaciones. Si estas no se suministran o la tecnología es de segundo nivel, la parte receptora puede quedar dependiente y subordinada al suministrador que obtendrá un factor de ventaja sobre quien acepte su tecnología. La autonomía e independencia estratégicas quedan así indubitativamente ligadas al fomento de la investigación.

La tecnología alcanza de este modo a la política y de ahí a la geopolítica. La decisión sobre un valor o sistema tecnológico crítico se transforma en una decisión política en la medida en que supone, o puede suponer, toda una comunión política con el país del que procede esta. Es una elección política llamada a ser congruente con otras lo que propicia la conformación de bloques autónomos.

Así, la inclusión de la empresa Huawei en una llamada «lista negra» del Departamento de Comercio de los Estados Unidos atendiendo a razones de seguridad nacional, obliga a las empresas que se relacionen con ella y participen en el mercado norteamericano a disponer de una licencia específica, hecho que ha provocado la ruptura con Google, una compañía esencial para el negocio. Es, pues, una continuación de las políticas norteamericanas que ya excluían a compañías tecnológicas chinas de la contratación del Gobierno, buscando ganar tiempo respecto de China en lo que se refiere a tecnologías 5G.

La carrera por ser el primero en esta tecnología se está produciendo, *nolens volens*, entre Estados Unidos, la Unión Europea y China. Se trata de controlar las cadenas de valor globales suministrando la tecnología en que estas se basan. En este sentido, la empresa Huawei estaba liderando la implantación de la tecnología 5G sobre la que se basará la conectividad del futuro. China,

en este terreno, se sitúa por delante de Occidente que no ofrece aún una tecnología comparable. Se trata de ganar tiempo.

Estados Unidos no logra imponer su criterio pues no oferta alternativas ni otorga premio suficiente. De hecho, según Zakaria, la Administración Trump ha pedido a sesenta y un países que prohíban la compañía. Hasta ahora, solo tres han accedido; y los tres son aliados cercanos de EE. UU.⁶⁹. Washington tampoco olvida que las potencias europeas, incluso el Reino Unido, se sumaron en su momento al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, pese a la resistencia de Washington. Pero esta competencia corre el riesgo de fracturar Europa, tecnológica y políticamente, pues la partida como puede verse se juega en su terreno.

Esta rivalidad en la materia impide acuerdos básicos y de mutuo beneficio; esta carencia está provocando innecesariamente que este espacio del escenario internacional se encuentre altamente desregulado, siendo además un área de especial trascendencia.

De este modo se convierte hasta a los algoritmos en factores geopolíticos entorno a los que se rivaliza, cuando no se está necesariamente ante un juego de suma cero. Además, se ha producido una importante concentración de empresas, dando cumplimiento a la admonición de Berners-Lee que desde un principio advirtió de la posibilidad de que el vasto espacio virtual podría ser cercado y loteado por un oligopolio de compañías digitales. Y es esto precisamente lo que está pasando, y además, en clave geopolítica⁷⁰.

Así, el acrónimo GAFa designa a las compañías Google, Amazon, Facebook y Apple, los emporios norteamericanos dominantes de la era digital. El 80 por 100 de las búsquedas se hacen por Google. Amazon controla el 40 por 100 de las compras en línea. Una tercera parte de la humanidad está en Facebook. Estas compañías, además de vender productos, controlan las plataformas por las que otros venden los suyos. Microsoft, Amazon y Google son, por su parte, las mayores compañías del mundo por valor en Bolsa⁷¹.

⁶⁹ ZAKARIA, Fareed. «The New China Scare: Why America Shouldn't Panic About Its Latest Challenger». Revista *Foreign Affairs*, Enero/ Febrero 2020.

<https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-12-06/new-china-scare>

⁷⁰ MERCHÁN GABALDÓN, Faustino. «Verdad frente a posverdad». *La Tribuna del País Vasco*. 02.12.2017.

⁷¹ MERCHÁN GABALDÓN, Faustino. «Verdad frente a posverdad». *La Tribuna del País Vasco*. 02.12.2017.

El conocimiento y la tecnología como plano de enfrentamiento

En un mundo en transición, lleno de incertidumbres y vértigo por la rapidez de los cambios que introduce la tecnología, China quiere situarse a la cabeza de la revolución tecnológica declarando impulsar un desarrollo «más justo e inclusivo», con el que crear una «comunidad de destino compartido para la humanidad»⁷².

No es casual que el fin de la Guerra Fría haya coincidido con la difusión de múltiples hallazgos tecnológicos que se produjeron en su contexto. Uno de ellos es, sin duda, Internet. La red de redes surgió en ese período para garantizar el enlace y como un potenciador del conocimiento a través de la interconexión. Se esperaba que este se realimentase a sí mismo y generase efectos sinérgicos. Internet estaba llamado a ser el gran democratizador del conocimiento y el acelerador de la libertad y la solidaridad y, por tanto, la piedra angular de la globalización, además de un medio para que se llevase a cabo.

Este estadio se alcanza como fruto de una evolución. El creciente número de innovaciones técnicas que están teniendo lugar como resultado del esfuerzo inversor y que progresan casi de modo geométrico —unas llaman a otras— no permiten su asentamiento. Piénsese, tal y como señala Thomas Friedman en su libro *Gracias por llegar tarde*, que la tecnología necesita entre diez y quince años para ser comprendida y redactar normativas para proteger eficazmente a la sociedad; pero las técnicas se ven superadas en un plazo de entre cinco y siete años, con lo que no es siquiera posible su implementación efectiva.

La sociedad del siglo XXI es una «sociedad del conocimiento» en la que rige lo que Derek Price denominaba «Ley de crecimiento exponencial» respecto de publicaciones científicas, en la que estas se han visto duplicadas cada quince años; y esta velocidad se ha visto incluso incrementada. La sociedad se ha desplazado, según se ha visto, desde el modelo de Ford al modelo Google.

Como decíamos, Internet es la base de la sociedad del conocimiento. Cumple los fines para los que fue concebida, en la medida en que se presentó como un instrumento incontrolable y, por tanto, dotada de autonomía frente a pugnas como las que nos ocupan para la creación de una gran aldea global que tras-

⁷² HIGUERAS Y RUMBAO, Georgina. «China. Todo bajo el cielo». Cuadernos de Estrategia 200. Globalización e identidades. Dilemas del siglo XX.

cendiese distancias así como cualquier tipo de barrera entre sus habitantes.

La tecnología ha sido considerada un factor clave en la definición de una civilización. La innovación, cuyos cuatro pilares son el contexto, la cultura, la capacidad y la colaboración, es ante todo un producto de cada cultura. La cultura de innovación es así el factor decisivo de innovación. De hecho, ha sido la marca y la clave el éxito de Occidente, la civilización de la duda cartesiana, la cual se encuentra en el centro del conocimiento científico, hecho este que explica muy bien su primacía en este ámbito —que protestaba por las copias de sus modelos mientras numerosas estrategias de seguridad nacional consideraban el espionaje tecnológico, algo en lo que China acredita habilidades legendarias y Assange también imputa a Estados Unidos de modo masivo y hasta escandaloso— como una amenaza sustantiva.

La máquina de vapor del siglo XVIII pertenece a las tradiciones de la minería y las artes mecánicas que le precedieron. Pero la complejidad del motor eléctrico del siglo XIX ya no, su desarrollo material se fundamenta en los trabajos y conocimientos de Ampere y Faraday⁷³. La Primera Revolución Industrial situó al Imperio británico a la cabeza de Europa. Después, la Segunda Revolución (basada en los ferrocarriles y los combustibles fósiles) ayudó a consolidar el poder de una recién creada Alemania, y allanó el terreno al advenimiento de Estados Unidos, artífice de la Tercera Revolución que se gestó en torno al ordenador. Los tres países tuvieron un papel protagonista en todo este período y la tecnología es un factor explicativo⁷⁴. China pretende beneficiarse de esta lógica respecto de la Cuarta, cambiando con ello y como ansía el paradigma vigente en relaciones internacionales y que beneficia a Estados Unidos. La tecnología, a su juicio, puede ser el elemento clave de tal revolución geopolítica.

La inteligencia artificial, que caracteriza según parece lo que podría ser, por sus dimensiones y profundidad, una Cuarta Revolución Industrial, sirve en mayor medida a la integración de todos los elementos, la fusión de datos, reduce el tiempo de respuesta y permite la centralización de las decisiones y la microgestión, contribuyendo a la mejora del proceso de la decisión y hasta ha-

⁷³ VO WEIZSÄCKER, C.F. Von (1968). *La importancia de la ciencia*. Nueva Colección Labor, p. 11.

⁷⁴ BEJERANO, Pablo G. «La inteligencia artificial, ingrediente de la geopolítica». <https://blogthinkbig.com/inteligencia-artificial-ingrediente-geopolitica>

ciendo que esta pueda depender más de la tecnología que del ser humano. Por su carácter novedoso, sus posibilidades están aún por ser evaluadas.

Y es que la geopolítica se encuentra determinada en gran parte por muchos de los mismos dominios que la inteligencia artificial está revolucionando hoy y ello genera una sensación de inseguridad. El *software* no solo se está imponiendo en el mundo, sino que también lo está rediseñando. La inteligencia artificial, sin ir más lejos, está llamada a provocar una mejora de la eficiencia general de industria, agricultura y transporte, abrirá nuevas oportunidades para la ciencia, reorganizará los mercados laborales y forzará un replanteamiento fundamental de los enfoques de seguridad nacional, modificando incluso hasta la arquitectura de los ejércitos modernos⁷⁵.

La inteligencia artificial está asociada a la gestión del conocimiento en la sociedad del conocimiento. Pero también se asocia a las *Fake News* y a lo que se conoce como las *Deep Fakes* (noticias falsas en las que se ha alterado la voz y la imagen haciéndolas altamente verosímiles), junto con otras técnicas (*Big data*), así como los ataques informáticos, han venido a demostrar las posibilidades que ofrece su uso hostil en la llamada zona gris, lo que las ha traído directamente al campo militar. De esta manera se va a buscar la superioridad de esta tecnología en un plano en el que también se adivina el enfrentamiento entre China y Estados Unidos.

Consciente de todas estas circunstancias el presidente ruso Vladimir Putin y refiriéndose a la inteligencia artificial decía «quien quiera que sea líder en esta esfera se convertirá en líder del mundo». China por su parte define la inteligencia artificial en su nuevo plan de desarrollo «como un nuevo punto focal en la competición internacional».

El conocimiento es poder. Y estando todo el conocimiento disponible en la red, la clave se sitúa en su explotación, en la tecnología que hace eso posible. La matriz para tal desarrollo se basa en lo que se conoce como Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs). Estas hacen de la información un insumo esencial. Su uso, masivo e intensivo, va a generar un escenario geopolítico inédito; ello se traduce en una batalla por la obtención, manipu-

⁷⁵ SAAVEDRA WEISE, Agustín. «La nueva geopolítica y la inteligencia artificial». [HTTPS://QOSHE.COM/EL-DEBER-BO/AGUSTN-SAAVEDRA-WEISE/LA-NUEVA-GEOPOLTICA-Y-LA-INTELIGENCIA-ARTIFICIAL/19947439](https://qoshe.com/el-deber-bo/agustn-saaavedra-weise/la-nueva-geopolitica-y-la-inteligencia-artificial/19947439)

lación y utilización de grandes volúmenes de datos (*Big data*)⁷⁶. El eje del conflicto entre China y Estados Unidos viene a situarse por ello expresamente en este ámbito

Tal proceso de cambio tecnológico está creando un nuevo paradigma construido sobre la inteligencia artificial⁷⁷. Así algoritmos cada vez más sofisticados (fruto del *Deep Learning*), asociados a un conocimiento más profundo de la realidad (*Big data*), van a ser conducidos con patrones humanos perfeccionados (que es lo que se pretende con la inteligencia artificial)⁷⁸. Y es que la combinación de la inteligencia artificial, el *Machine Learning* y el *Big data* ha demostrado que va a contar los aludidos efectos exponenciales en un tiempo no lejano.

Otro campo de enfrentamiento es el referido a los aspectos cuánticos de los nuevos tipos de ordenadores. Estos hacen cálculos a velocidades que son inconcebibles con la tecnología actual (cálculos que con la tecnología actual podrían hacerse en diez mil años, con la tecnología cuántica podrían resolverse en minutos). Ese adelanto tecnológico podría tener consecuencias muy diversas que alcanzarían desde la seguridad nacional, la inteligencia artificial o la criptografía, hasta la apertura de camino a nuevos medicamentos⁷⁹.

De modo acorde a este plan, China está invirtiendo 400 millones de dólares en un laboratorio cuántico nacional y, en los últimos años, ha presentado casi el doble de patentes cuánticas que Estados Unidos. El Gobierno de Donald Trump, por su parte, respondió a este reto de modo simétrico, esto es, lanzando la iniciativa cuántica nacional, y comprometiéndose a invertir 1.200

⁷⁶ GIRARDI, Enzo. «Geopolítica de la inteligencia artificial. Capitalismo de vigilancia, democracias algorítmicas y un horizonte de Estados tecno-colonizados». <http://www.elcorreo.eu.org/Geopolitica-de-la-inteligencia-artificialCapitalismo-de-vigilancia-democracias-algoritmicas-y-un-horizonte-de-Estados-tecno-colonizados?lang=fr>

⁷⁷ GIRARDI, Enzo. «Geopolítica de la inteligencia artificial. Capitalismo de vigilancia, democracias algorítmicas y un horizonte de Estados tecnocolonizados». <http://www.elcorreo.eu.org/Geopolitica-de-la-inteligencia-artificialCapitalismo-de-vigilancia-democracias-algoritmicas-y-un-horizonte-de-Estados-tecno-colonizados?lang=fr>

⁷⁸ GILLI, Andrea. «Preparing for "NATO-mation" the Atlantic Alliance towards the age of artificial intelligence». *Colegio de Defensa de la OTAN*. NDC policy brief N.º 4, febrero 2019.

⁷⁹ YAFFE-BELLANY, David. «Computación cuántica explicada en unos minutos». *The New York Times*. 24.10.2019. <https://www.nytimes.com/es/2019/10/24/espanol/ciencia-y-tecnologia/computacion-cuantica-google.html>

millones de dólares en investigación cuántica, incluidos los ordenadores. A ello hay que añadir 450 millones de dólares invertidos por empresas de capital-riesgo⁸⁰.

La tecnología, y más en concreto la inteligencia artificial, quedaba de este modo convertida en un plano de enfrentamiento a nivel geopolítico. De hecho, China y Estados Unidos han asumido ese reto. Y numerosos países, al hilo de esta pugna, han lanzado una estrategia para la implementación de la inteligencia artificial: Japón (2015), Corea del Sur (2016), Canadá (2017) e India (2018). Y más recientemente el Reino Unido, Finlandia, Francia, Suecia, Alemania o España (2019). Fundamentalmente, no se trata solo de identificar las tecnologías del futuro, sino también y sobre todo de llevarlas al plano material, de trasladarlas exitosamente a programas para propiciar su desarrollo.

Todo proceso para la incorporación de una nueva tecnología provoca cambios y transformaciones sociales. Así la OCDE en su informe «Creación de empleo y desarrollo económico local 2018» concluye que la variación geográfica del riesgo de automatización del empleo es notablemente alta en los veintiún países con información disponible. El porcentaje de empleos en alto riesgo está cerca del 40 por 100 en algunas regiones (Eslovaquia occidental), en tanto que en otras es mucho menor (4 por 100) (en los alrededores de Oslo). El 14 por 100 de los empleos en la zona de la OCDE en su conjunto están bajo riesgo de automatización, mientras que otro 32 por 100 tiene probabilidades de experimentar cambios importantes. En nuestro país este porcentaje se eleva al 24 por 100 de las personas con ingresos medios⁸¹.

De esta manera, lo que se conoce como paradoja de Solow —Robert Solow, premio Nobel de Economía, mostró cómo la extensión del uso del ordenador en los años 80 tuvo escasos efectos en la productividad que incluso se redujo del 3 a 1 por 100— no se va a producir nuevamente. La inteligencia artificial y las nuevas tecnologías sí están llamadas a provocar cambios sociales relevantes. Y, consecuentemente, puede tener consecuencias en el orden geopolítico establecido.

⁸⁰ YAFFE-BELLANY, David. «Computación cuántica explicada en unos minutos». *The New York Times*. 24.10.2019. <https://www.nytimes.com/es/2019/10/24/espanol/ciencia-y-tecnologia/computacion-cuantica-google.html>

⁸¹ ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO EN EUROPA (OCDE). <https://www.oecd.org/centrodemexico/medios/losriesgosdeautomatizaciondeltrabajovarianmuchoentrelasdiferentesregionesdelospaisesafirmalaocde.htm>

Con la Primera Revolución Industrial se daba cumplimiento a la admonición de Aristóteles, que desplazaba para el maravilloso reino de Cronos —cuando las máquinas harían el trabajo de los hombres— el fin de la esclavitud. La entrada de la inteligencia artificial, de partida, obligará así, al igual que hizo la mecanización en el siglo XIX, a recolocar a importantes masas humanas y dotarlas de habilidades específicas lo que a su vez lleva al rediseño de los planes de educación y su adecuación a los mercados. Y eso también tendrá consecuencias a nivel global.

En 2021, cuando el Partido Comunista celebre su centenario, habrá cumplido su objetivo de ser una sociedad «moderadamente próspera». Así el objetivo de la estrategia tecnológica China para 2025, también conocida como *Made in China 2025*, es haber reducido la diferencia con los países más avanzados con una política de fuertes inversiones en I+D+i.

Con su desarrollo se pretende reforzar diez sectores estratégicos de alta tecnología con participación privada y pública; supone, pues, un programa de industrialización de China en el que se hace especial énfasis en lo que se refiere a tecnologías de información, robótica, aeroespacial, vehículos eléctricos, biotecnologías e inteligencia artificial. Para los Gobiernos y empresarios occidentales el proyecto promueve la competencia desleal, y regulación y financiación claramente discriminatorias⁸². Es un programa a largo plazo con el que trata de que, en 2035, se haya fortalecido la posición propia y alcanzar la paridad con Estados Unidos, para, finalmente y en 2045, poder liderar la innovación mundial⁸³, de modo que en 2049 cuando la República Popular cumpla cien años sea un país socialista moderno que sea próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado y armonioso.

En esta lógica, durante 2017 el sector privado chino se estima que dedicó más de 280.000 millones de dólares a I+D+i. Para el bienio 2017-2018, las 438 empresas chinas que se incluyeron en el *2018 EU Industrial R&D Investment Scoreboard* dedicaron 71.200 millones de euros a este concepto. Por su parte, desde Pekín también se está haciendo el esfuerzo necesario para equiparar el porcentaje del PIB dedicado a I+D+I, situado en el 2,07

⁸² SAHAGÚN, Felipe. «Introducción», en *Panorama estratégico 2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

⁸³ SANCHEZ, Carlos. «La geopolítica del 5G se estrena con Huawei: la guerra del siglo XXI». Diario *El Confidencial*. 21.05.2019.

https://www.elconfidencial.com/economia/2019-05-21/geopolitica-5g-huawei-veto-google_2012074/

por 100 en 2016, al de naciones como EE. UU. con un 2,79 por 100, o Alemania con un 2,94 por 100. Recordemos que España en las mismas fechas situaba su esfuerzo en el 1,19 por 100 del PIB⁸⁴.

El centro de gravedad tecnológico y de la innovación se desplaza, de este modo, hacia Asia Pacífico aunque tal cambio no es todavía sino una tendencia; no se ha consumado. Así en 2016 y según la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual⁸⁵, de los 3,1 millones de solicitudes de patentes la Oficina Estatal de Propiedad Intelectual (SIPO) de China recibió en 2016 el número total más alto de solicitudes de patente: la cifra récord de 1,3 millones. Le siguió la Oficina de Patentes y Marcas de los EE. UU. (605.571), la Oficina Japonesa de Patentes (318.381), la Oficina Surcoreana de Propiedad Intelectual (208.830) y la Oficina Europea de Patentes (159.358). En 2018 la empresa que mayor número de patentes inscribió fue Huawei.

Con todo, de los 11,8 millones de patentes en vigor en el mundo en 2016, 2,8 millones estaban en vigor en los EE. UU., 2 millones en el Japón y 1.800.000 en China, con lo que el liderazgo occidental en este ámbito se está viendo claramente amenazado. Es más, en 2016 y por primera vez, China produjo más artículos académicos sobre la materia que el conjunto de la UE. De hecho produce 1,6 millones de titulados en ciencia y tecnología y dispone de 730 millones de usuarios nacionales de internet, mientras su estrategia nacional contempla la creación de una industria de 120.000 millones de euros para 2030, siendo el impulso para tal logro público y central⁸⁶.

China, además, ha optado por una fuerte inversión pública como política para la promoción de este tipo de tecnología. El esfuerzo en formación hace que un tercio de las plazas de las universidades norteamericanas hayan sido adjudicadas a estudiantes chinos; de hecho, el número de estos estudiantes se ha triplicado durante los últimos diez años. Son conocidos como «Tortugas de mar» aludiendo con este nombre al hecho de que se han ido a estudiar fuera y vuelven a su país a desovar los conceptos aprendidos.

⁸⁴ MARTÍN GONZÁLEZ, Carlos. «La estrategia nacional del reino de España con la República Popular China vista desde China». Instituto Español de Estudios Estratégicos. DIEEA 01/2019, 22 de enero de 2019.

⁸⁵ https://www.wipo.int/pressroom/es/articles/2017/article_0013.html

⁸⁶ ORTEGA, Andrés. «Guerra Fría global por la inteligencia artificial». Blog Elcano. 20/02/2018.

En el año académico 2017-2018 había 360.000 estudiantes chinos inscritos en EE. UU. Se estima que el costo de tal empeño, y con ello el beneficio para EE. UU., durante el período 2017-2018 fue de 13.000 millones de dólares, una cifra que incluye las tasas de matrícula y los gastos de subsistencia⁸⁷. Volvemos de nuevo a la bidireccionalidad de los beneficios. Añádanse a ellos, según la UNESCO, 128.500 en Australia, 89.300 en el Reino Unido o 76.500 en Japón.

Sin embargo y como consecuencia de la guerra comercial, la tasa de rechazo de estudiantes chinos que buscan estudiar este año en EE. UU. con becas del Gobierno chino fue del 13,5 por 100 en el primer trimestre de 2019, según las estadísticas oficiales, cifra relevante si se compara con el 3,2 por 100 en 2018⁸⁸. Aún es más, la concesión de visados H-1B para trabajadores con talento que se trasladaban de una empresa a otra ha pasado del 94,5 de 2015 al 75 por 100 de 2018⁸⁹. Es más, el vicepresidente Pence llegó a insinuar que estos estudiantes pueden ser una quinta columna para el Partido Comunista de China (PCCh)⁹⁰.

Resulta obligado reseñar en este contexto que el grupo de estadounidense de origen chino supone la mayor comunidad china en el extranjero fuera de Asia. También es la tercera más grande de la diáspora china tras Tailandia y Malasia y supone el 25,9 por 100 de la población asiática-estadounidense. En 2010 era de 3,8 millones, el 1,2 por 100 de la población del país.

Estados Unidos, por su parte, ha creado una suerte de *Task Force* académica y sigue para su desarrollo un modelo fundamentalmente privado y de grandes compañías, si bien el Pentágono a través de la agencia DARPA (Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados en Defensa) e IARPA (Agencia Avanzada de Proyectos de Inteligencia) está marcando la pauta. Y Europa ha aumentado su inversión en 2017 hasta los 11.200 millones de euros, cinco veces más que en 2011, dispone de treinta y dos

⁸⁷ BBC News. «Guerra comercial: ¿cuánto dependen las universidades de EE. UU. de los estudiantes procedentes de China?». *BBC*, 14.06.2019.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-48629858>

⁸⁸ BBC News. «Guerra comercial: ¿cuánto dependen las universidades de EE. UU. de los estudiantes procedentes de China?». *BBC*, 14.06.2019.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-48629858>

⁸⁹ YANG, Yuan. «Silicon Valley vigila a sus empleados chinos». *Diario Expansión*. 25.01.202.

⁹⁰ OTERO-IGLESIAS, Miguel, y STEINBERG, Federico. «Escenario económico internacional: crecimiento, incertidumbre y riesgos». *Panorama estratégico 2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

instituciones de investigación en el *ranking* de las cien primeras (frente a treinta norteamericanas y quince chinas) pero adolece de la existencia de grandes compañías que tienen esos dos países⁹¹. La Comisión Europea ha creado una estrategia para el desarrollo de la inteligencia artificial⁹². Para tal logro se precisa la existencia de grandes compañías, la educación y la investigación, toda vez que se realimentan mutuamente, razón por la que se encuentran ligadas al conformar un círculo virtuoso.

Los semiconductores también han provocado el choque entre China y Estados Unidos en términos económicos, tecnológicos y geopolíticos en la medida en que los *chips* —recuérdese la película de los años 80, *El chip prodigioso*— están presentes en una gran cantidad de bienes y supone una industria global; su desarrollo afecta a múltiples proveedores en todas partes del mundo, desde donde se recoge el silicio hasta donde se ensambla el *chip*. Es decir, supone un doble reto tecnológico y económico pero además afecta a la seguridad nacional, condicionando el alineamiento de otros elementos tecnológicos considerados y favorece la política de bloques. El propio nombre de Silicon Valley, que ha albergado a las empresas de tecnología puntera, está en relación con este producto hecho de silicio.

Y es que los semiconductores son fundamentales en la medida en que determinan la velocidad de procesamiento y con ello la potencia y eficacia del sistema. Una potencia que se muestra creciente —la conocida como Ley de Moore postula que cada año se duplica la velocidad de procesamiento— motivando la adquisición de la última tecnología disponible para conseguir la superioridad. La Ley de Neven que la ha sustituido desde el mundo cuántico señala que el crecimiento del procesador cuántico es «doblemente exponencial». Esto es, más rápido y de posibilidades infinitas.

De este modo, la tecnología en el contexto de la globalización ha hecho que el juego de dominación que tradicionalmente se ha dado entre los más grandes y los más pequeños, haya pasado a ser entre los más rápidos y los más lentos⁹³. Así también en las empresas emergentes y ligadas a la innovación, conocidas como *Star-ups*, el desarrollo de nuevas tecnologías no solo per-

⁹¹ ORTEGA, Andrés. «Guerra Fría global por la inteligencia artificial». Blog Elcano. 20/02/2018.

⁹² BLANCO, José María, y COHEN, Jessica. «Inteligencia artificial y poder». *Real Instituto Elcano*, ARI 93/2018.

⁹³ BAUMAN, Zygmunt (2001). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, p. 198.

miten sino que obligan a equivocarse, a «cometer errores rápidamente», porque el costo del error es menor que el valor de la experiencia que se obtiene cometiéndolo; estamos ante un proceso acelerado de experimentación que hace que la relevancia del error no sea tanta cuando se le sitúa en relación al contexto del proceso total y los avances que permite. La propia base de la experimentación es el error. Y solo los grandes pueden permitirse equivocarse mucho.

La idea de una sociedad del conocimiento supone un código para hablar de una transformación social tecnológica, puesto que todas las sociedades son del conocimiento que se convierte en acumulativo y viene a medir, de alguna manera, el valor de estas. Es una sociedad en la que las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de información han sido sustancialmente alteradas por una revolución tecnológica centrada sobre el procesamiento de información, la generación del conocimiento y por todo ello las tecnologías de la información⁹⁴.

El conocimiento ha sido señalado de este modo como el eje sobre el que gravita la cuarta ola industrial. José Antonio Marina recuerda que Erich Schmidt, director de Google, afirmó en 2011 que la humanidad hasta 2003 había producido una cantidad equivalente a 5 exabytes de información, añadiendo a continuación que esa cifra se generaba ahora cada dos días. La revista *Science* calculó, por su parte, que, hasta 2007, la cifra era 295 exabytes que se había incrementado en 2011 a 600 exabytes⁹⁵. Para otros autores, el conocimiento se ha estado doblando cada dos años, de modo que, a día de hoy, el 90 por 100 del conocimiento tiene menos de dos años⁹⁶.

Una sociedad digital o virtual hace un énfasis aún mayor si cabe en el papel de tales tecnologías; y estas se realimentan a sí mismas abriendo nuevos caminos en direcciones impredecibles y, a veces, hasta peligrosas. La inteligencia artificial se encontrará

⁹⁴ SILVA ROBLES, Carmen; JIMÉNEZ MARÍN, Gloria, y ELÍAS ZAMBRANO, Rodrigo. «De la sociedad de la información a la sociedad digital. Web 2.0 y redes sociales en el panorama mediático actual». N.º 15 (2012). *Estudios Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Playa Ancha Valparaíso, Chile | e-ISSN 0718-4018 <http://www.revistafarof.cl>

⁹⁵ MARINA, José Antonio. «Por qué la sociedad de la información está a punto de fracasar». Diario *El Confidencial*. 27.06.2017.

⁹⁶ GILLI, Andrea. «Preparing for "NATO-mation" the Atlantic Alliance towards the age of artificial intelligence». *Colegio de Defensa de la OTAN*. NDC policy brief N.º 4, febrero 2019.

en el centro de todo este movimiento de transformación en un mundo interdependiente e interconectado, en las que las sociedades adquieren formas asimilables a redes neuronales. De este modo se propicia el encuentro simultáneo entre gran número de actores, modelizando los procesos cambio y otorgando un valor excepcional a la información⁹⁷.

Estamos ante un proceso progresivo: primero «digitalization», después «networkización» y por último «inteligentización». En China, el proceso de «inteligentización» es considerado un nuevo estadio en la revolución de la información y se basa fundamentalmente en la inteligencia artificial⁹⁸. Y cree poder alcanzarlo.

Conclusiones

La globalización ha puesto en contacto directo Estados plenamente democráticos con otros procedentes del antiguo Telón de Acero y con bajos índices de calidad democrática. Estos han instrumentado en su beneficio las reglas vigentes, realizando prácticas incompatibles con el marco normativo y dificultado el acceso a su mercado interno mientras, contradictoriamente, se posicionaban en sectores estratégicos de sus socios comerciales al amparo de sus propias reglas.

En este contexto se ha producido lo que ha venido a denominarse el «desplazamiento del centro de gravedad mundial», desde las economías desarrolladas a las emergentes y, singularmente, la china. Como resultado y fruto de la fragmentación igualadora que impulsa la globalización, el mundo se encamina hacia lo que podría ser una forma cada vez más multipolar de equilibrio. Una multipolaridad que puede dar paso a una nueva bipolaridad.

Al mismo tiempo y también como resultado de esta lógica, la sociedad internacional ha alcanzado un gran nivel de integración, por lo que cualquier perturbación de la misma genera una incertidumbre que, al menos en el corto plazo, resultan malas para todos. Nada es ya ajeno al orden establecido que reacciona buscando estabilidad. La alteración de los balances geopolíticos, como consecuencia, incorpora riesgos innegables.

⁹⁷ VALLADAO, ALFREDO A. G. «Artificial Intelligence and Political Science». *OCP Policy Paper*, Septiembre 2018.

⁹⁸ B. KANIA, Elsa. «Battlefield Singularity: Artificial Intelligence, Military Revolution, and China's Future Military Power». *Center for a New American Security*, November 2017.

El carácter etnocéntrico con que indudablemente cuenta la cultura occidental choca así con la igualmente etnocéntrica concepción china del mundo, del que por si fuera poco se considera centro. Así lo delata el tradicional nombre el Imperio del Centro e Inmóvil, la confluencia del Cielo y la Tierra, *Tian Di*, con un mandato para toda la humanidad como el que se deriva de la carta del emperador Qian Long.

China, por más que se haya beneficiado de un orden liberal, busca modificarlo de acuerdo con el nuevo estatus de poder alcanzado con su «ascenso pacífico» y silencioso. En este sentido, su actitud revisionista es inequívoca: desea modificar el *status quo* vigente en su beneficio y se legitima en las normas comunes para todos que lo han permitido. En cualquier caso, Occidente no va a desaparecer como resultado de estos cambios.

La situación a la que se ha llegado solo se explica por las cuatro décadas de coevolución chino-norteamericana. Estados Unidos mantiene con China, aún hoy, una relación de cooperación que explica bien el ascenso de este país y la alteración del orden internacional. Su éxito lo ha obtenido siendo proporcionalmente la más beneficiada de la referida asociación. Pero Estados Unidos también se ha beneficiado de ella. Ahora, paradójicamente, se requiere a terceros países su distanciamiento de China.

Sin embargo y con todo, China afronta aún ante sí desafíos inmensos (políticos, sociales, de desarrollo humano...) que pueden llevar al colapso del actual régimen político y a una crisis interna sin precedentes. Por ejemplo, únicamente posee el 7 por 100 de las tierras cultivables y 6 por 100 de los recursos hídricos del mundo para alimentar el 22 por 100 de la población mundial⁹⁹. La actual crisis del coronavirus puede tener una gran incidencia al destapar todas estas líneas de fractura, así como las contradicciones que han servido al crecimiento del país. La legitimidad de su régimen está en relación con el éxito frente a tal reto.

El binomio económico formado por ambos países no se puede romper súbitamente sin grandes pérdidas para todos, por más que China, eventualmente, fuera la parte más perjudicada. Por eso su enfrentamiento no es solo económico —Estados Unidos supera a China en términos de PIB nominal, pero ya no se consideran las cifras en términos de paridad económica— sino fun-

⁹⁹ VV. AA. «La contribución china a la remodelación del modelo económico latinoamericano». *Informe especial Llorente & Cuenca*, marzo 2016.

damentalmente tecnológico, ya que la tecnología y la innovación determinan el futuro y permiten el cambio de paradigma. Ello, a su vez, permite preservar el presente. No obstante, la batalla final, llegado el caso, se libraría en el terreno monetario y con la sustitución del dólar por otra moneda de referencia, algo harto improbable a día de hoy.

La naturaleza del desafío de China es así diferente y mucho más compleja de lo que aparenta. China acomete su ascenso a través del sometimiento a reglas en cuya elaboración participa. Estados Unidos, por su parte, utiliza las excepciones previstas al costo de la pérdida de legitimidad que se deriva de tal actitud; y hace que las relaciones con sus aliados se resientan. La apuesta por políticas de contención es muy difícil en el marco de un proceso como la globalización, como el que vivimos.

También las reglas, el marco normativo, que tanto tiempo y esfuerzo ha llevado construir, y que ha sido fundamental para el desarrollo del proceso, pese a su insuficiencia, va a sufrir a consecuencia de su cuestionamiento y la subsiguiente deslegitimación y pérdida de confianza que se generará lo que se traducirá en términos económicos.

La tecnología alcanza de este modo a la política y de ahí a la geopolítica. La decisión sobre un valor o sistema tecnológico crítico se transforma en una decisión política en la medida en que supone o puede suponer toda una comunión política con el país del que procede esta y del que se hace dependiente. Implica, pues, una relación de confianza y una elección política llamada a ser congruente con otras en tanto que piedra maestra. Por ello las grandes potencias tratan de crear los estándares técnicos para las próximas generaciones de tecnología, y de esta manera controlar su desarrollo y utilización.

La tensión que la nueva situación somete a Europa es notable, pues una porción significativa de la pugna entre China y Estados Unidos se desarrolla en su territorio. Esto hace que Europa o que cada país tenga que tomar sus decisiones. Primero en términos económicos, después tecnológicos y por último políticos, como si fueran opciones de suma cero y en todos los ámbitos. Esto somete a un importante estrés al conjunto de la Unión y a los países que forman parte de ella.

La competencia entre Estados Unidos y China se sustancia en una pugna tecnológica más que económica. La inteligencia artificial se perfila como la clave de una nueva Revolución Industrial y,

consiguientemente, un factor geopolítico de primer nivel. De este modo, el enfrentamiento entre China y Estados Unidos se libra buscando la superación en la información y en ciclo de la decisión, volviéndose a una reedición de la carrera de armamentos, como la que dio pie al citado memorándum de Crowe, en el plano de la inteligencia artificial.

La tecnología puede ser muy disruptiva, generar retos y abrir caminos, generando con su aparición elementos impredecibles, cosa que se acentúa cuando se combina con otras tecnologías y además puede alterar el espacio social. Sirve para el empoderamiento, esto es, dota de poder a quienes tienen acceso a ella.

El resultado de esto ha sido una suerte de proteccionismo tecnológico que puede inscribirse como un movimiento de retorno en el proceso de globalización, pero que no es ajena a la lógica hegeliana con la que esta se desarrolla (antítesis) y con la que va resolviendo las contradicciones que inevitablemente se presentan. Por consiguiente, no puede inferirse de estos sucesos que la globalización se haya detenido.

La inteligencia artificial está llamada a alterar los esquemas de gobernación, la gestión y el modelo de crecimiento y haciendo que se desvanezcan los límites entre inteligencia humana, máquinas inteligentes, los límites entre hombre y máquina, lo verdadero y lo falso¹⁰⁰. Ese reto merece una mirada multifocal y multidisciplinar que atienda a todas las áreas implicadas, dando cuenta de las sinergias y derivadas que de su empleo se deduce.

En fin, la tecnología, y la inteligencia artificial mucho más, obligan a un posicionamiento y a una actuación congruente y de largo plazo, a ser posible, concertada a nivel europeo. En cualquier caso, los primeros pasos son particularmente relevantes en este ámbito y en el horizonte incorpora factores de difícil predictibilidad mientras se cuestionan viejas alianzas.

¹⁰⁰ PANDYA, Jayshree. «The geopolitics of Artificial intelligence». *Forbes*, 28.01.2019. <https://www.forbes.com/sites/cognitiveworld/2019/01/28/the-geopolitics-of-artificial-intelligence/#6fe55c6879e1>

Bibliografía

- ALLEN, Gregory C. «Understanding china's AI Strategy: Clues to Chinese Strategic Thinking on artificial Intelligence and National security». Center for a New American Security. Febrero 2019.
- BLANCO, José María, y COHEN, Jessica. «Inteligencia artificial y poder». Real Instituto Elcano, ARI 93/2018.
- B. KANIA, Elsa. «Battlefield Singularity: Artificial Intelligence, Military Revolution, and China's Future Military Power». Center for a New American Security, November 2017.
- BAUMANN, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: FCE.
- BBC News. «China: 9 gráficos para entender la extraordinaria transformación del gigante asiático a 40 años de sus reformas económicas». <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46595825>
- «Guerra comercial: ¿cuánto dependen las universidades de EE. UU. de los estudiantes procedentes de China?». BBC, 14.06.2019 <https://www.bbc.com/mundo/noticias-48629858>
- BEJERANO, Pablo G. «La inteligencia artificial, ingrediente de la geopolítica». <https://blogthinkbig.com/inteligencia-artificial-ingrediente-geopolitica>
- BBVA. <https://www.bbvaopenmind.com/economia/finanzas/recomendamos-exorbitant-privilege/>
- BLACKWILL, Robert D. «Trump's Foreign Policies Are Better Than They Seem?». *Council Special Report*, N.º 84, April 2019.
- EXPANSIÓN. <https://datosmacro.expansion.com/estado/indice-percepcion-corrupcion/china>
- FRÍAS SÁNCHEZ, Carlos Javier. «China, ¿un gigante con los pies de barro?». Instituto *Artificial Intelligence* Español de Estudios Estratégicos, DIEEEA 108/2019.
- GILLI, Andrea. «Preparing for »NATO-mation« the Atlantic Alliance towards the age of artificial intelligence». *Colegio de Defensa de la OTAN*. NDC policy brief N.º 4, febrero 2019.
- GIRARDI, Enzo. «Geopolítica de la inteligencia artificial. Capitalismo de vigilancia, democracias algorítmicas y un horizonte de Estados tecno-colonizados».
- <http://www.elcorreo.eu.org/Geopolitica-de-la-inteligencia-artificialCapitalismo-de-vigilancia-democracias-algoritmicas-y-un-horizonte-de-Estados-tecno-colonizados?lang=fr>

- GÓMEZ DEL BARRIO, Rubén. «Alemania limitará la inversión extranjera para evitar que china »robe« tecnología». *El Economista*. 18.08.2018.
<https://www.eleconomista.es/internacional/noticias/9322918/08/18/Alemania-limitara-la-inversion-extranjera-para-evitar-que-China-robe-tecnologia.html>
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Roberto. «Las relaciones comerciales entre China y Estados Unidos y el comercio de bienes industriales y agrícolas; implicaciones para México». *México y la cuenca del Pacífico*, vol. 9, núm. 27, enero-diciembre, 2006, pp. 25-39. Universidad de Guadalajara, Guadalajara (México).
- HIGUERAS Y RUMBAO, Georgina. «China. Todo bajo el cielo». Cuadernos de Estrategia 200. *Globalización e identidades. Dilemas del siglo XX*. Ministerio de Defensa 2018.
- KORTUNOV, Andrey V. «Between Polycentrism and Bipolarity on Russia's World Order Evolution Narratives». Documento de trabajo del IEEE.
- LORIDO VILLALVA, Javier. «El vehículo eléctrico. Un nuevo escenario geopolítico». Documento de Trabajo del IEEE.
- MAQUIAVELO. *El Príncipe*. Unidad Editorial, Madrid 1999.
- MARINA, José Antonio. «Por qué la sociedad de la información está a punto de fracasar». Diario *El Confidencial*. 27. 06.2017.
- MARTÍN GONZÁLEZ, Carlos. «La estrategia nacional del reino de España con la República Popular China vista desde China». Instituto Español de Estudios Estratégicos. DIEEA 01/2019, 22 de enero de 2019.
- MERCHÁN GABALDÓN, Faustino. «Verdad frente a posverdad». *La Tribuna del País Vasco*. 02.12.2017.
- MONIER, Stéphane. «El arte de la guerra comercial». Diario *Expansión*, 08.02.2020.
- PANDYA, Jayshree. «The geopolitics of Artificial intelligence». *Forbes*. 28.01.2019 <https://www.forbes.com/sites/cognitiveworld/2019/01/28/the-geopolitics-of-artificial-intelligence/#6fe55c6879e1>
- ONU. Noticias ONU «En la guerra comercial entre Estados Unidos y China, los dos pierden y México gana». Noticias ONU 05.11.2019, <https://news.un.org/es/story/2019/11/1464941>
- OTERO-IGLESIAS, Miguel; y STEINBERG, Federico. «Escenario económico internacional: crecimiento, incertidumbre y riesgos». *Panorama estratégico 2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO EN EUROPA (OCDE).

<https://www.oecd.org/centrodemexico/medios/losriesgosdeautomatizaciondeltrabajovarianmuchoentrelasdiferentesregionesdelospaisesafirmalaocde.htm>

ORTEGA, Andrés. «Guerra Fría global por la inteligencia artificial». Blog Elcano. 20/02/2018.

ROSALES, Osvaldo. «Las claves del conflicto económico China-Estados Unidos». Flacso, agosto 2018. <http://www.flacsochile.org/slider/las-claves-del-conflicto-economico-china-estados-unidos/>

SAAVEDRA WEISE, Agustín. «La nueva geopolítica y la inteligencia artificial». <https://qoshe.com/el-deber-bo/agustn-saavedra-weise/la-nueva-geopoltica-y-la-inteligencia-artificial/19947439>

SAHAGÚN, Felipe. «Introducción» en *Panorama estratégico 2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

SANCHEZ, Carlos. «La geopolítica del 5G se estrena con Huawei: la guerra del siglo XXI». Diario *El Confidencial*. 21.05.2019 https://www.elconfidencial.com/economia/2019-05-21/geopolitica-5g-huawei-veto-google_2012074/

SASS MIKKELSEN, Kim. «In murky waters: a disentangling of corruption and related concepts». Springe Sciences+Business Media, Dordrecht 2013.

SILVA ROBLES, Carmen; JIMÉNEZ MARÍN, Gloria, y ELÍAS ZAMBRANO, Rodrigo. «De la sociedad de la información a la sociedad digital. Web 2.0 y redes sociales en el panorama mediático actual». N.º 15 (2012), *Estudios Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Playa Ancha Valparaíso, Chile | e-ISSN 0718-4018 <http://www.revistafaro.cl>

SOROS, George. «China and the AI threat to open societies». *Boston Globe* 02.04.2019.

<https://www.bostonglobe.com/opinion/2019/02/04/china-and-threat-open-societies/RgCjeZIVHeH8od28Njk1EO/story.html>

VALLADAO, ALFREDO G. A. «Artificial Intelligence and Political Science». *OCF Policy Paper*, Septiembre 2018.

VO WEIZSÄCKER, C. F. Von. (1968). *La importancia de la ciencia*. Nueva colección labor.

- VV. AA. «La contribución china a la remodelación del modelo económico latinoamericano». *Informe especial Llorente & Cuenca*, marzo 2016.
- WANG, Wen. «Coevolución, el futuro de la relación China-EE. UU.». *La Vanguardia* 07.05.2019 <https://www.lavanguardia.com/vanguardia-dossier/20190705/463285426599/coevolucion-futuro-relacion-china-eeuu.html>
- YAFFE-BELLANY, David. «Computación cuántica explicada en unos minutos» *The New York Times*. 24.10.2019 <https://www.nytimes.com/es/2019/10/24/espanol/ciencia-y-tecnologia/computacion-cuantica-google.html>
- YANG, Yuan. «Silicon Valley vigila a sus empleados chinos». *Diario Expansión*, 25.01.2020.
- ZAKARIA, Fareed. (2009). *El mundo después de USA*. Editorial Espasa.
- «The New China Scare: Why America Shouldn't Panic About Its Latest Challenger» *Revista Foreign Affairs*, Enero/Febrero 2020. <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-12-06/new-china-scare>
- ZORRILLA, José Antonio (2006). *China la primavera que llega*. Editorial Gestión 2000.